

pa  
R  
40  
C. de Soto y Corro.

M<sup>a</sup> del P. Contreras 7

# TEATRO PARA NIÑOS

DIÁLOGOS, MONÓLOGOS, COMEDIAS,  
APROPÓSITOS, ZARZUELAS, PA-  
RÁBOLAS, PASTORELAS, SAIN-  
TES, REVISTAS Y CUMPLIMIENTOS  
EN PROSA Y VERSO, PARA ESCUE-  
LAS, COLEGIOS Y SALONES ♦ ♦



5  
Tomo quinto

(SEGUNDA EDICIÓN)

548  
Madrid, 1916.—Imprenta de la Viuda de A. Alvarez.  
Marqués de la Ensenada, 8.



**TEATRO PARA NIÑOS**



R 2886811

C. de Soto y Corro.

M.<sup>a</sup> del P. Contreras

TEATRO  
PARA  
NIÑOS

DIÁLOGOS, MONÓLOGOS, COMEDIAS,  
APROPÓSITOS, ZARZUELAS, PA-  
RÁBOLAS, PASTORELAS, SAIN-  
TES, REVISTAS Y CUMPLIMIENTOS  
EN PROSA Y VERSO, PARA ESCUE-  
LAS, COLEGIOS Y SALONES ❖ ❖

**Tomo quinto**

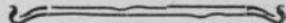
(SEGUNDA EDICIÓN)



Madrid, 1916.—Imprenta de la Viuda de A. Alvarez.  
Marqués de la Ensenada, 8.



ES PROPIEDAD  
DE LAS AUTORAS



**OBRAS**

DE

**Carolina de Soto y Corro González**

MÚSICA DE

**M.<sup>a</sup> DEL P. CONTRERAS**





# LA MENSAJERA

---

FELICITACIÓN DE AÑO NUEVO

---

## MONÓLOGO

---

Niña en traje de pastora

Desde la Tierra Santa, cuna escogida  
por el Señor más grande de los señores,  
para ofrecer al mundo su humilde vida  
llena de sacrificios y de dolores.

Desde aquellos lugares, Madre y Señora,  
y del monte en que vivo con mis corderos  
yo, la más ignorada, pobre pastora,  
un mensaje divino vengo á traeros.

He dejado mi choza, mis afecciones,  
el otero en que pacen mis nobles reses  
y he cruzado afanosa muchas regiones  
cargada con panales de ricas mieses,  
por venir á ofreceros su dulcedumbre  
á la vez que el cumplido tierno, amoroso,  
de quien del sol enciende la clara lumbre

y es de todos los hombre Rey poderoso.

¿Cómo yo, una zagala ruda y sencilla, de mi albergue escondido pude alejarme con misión tan hermosa que maravilla por su célico origen? He de explicarme.

Yo, que habito en el suelo de mis mayores sin más dichas ni bienes que mi ganado, en verdosa montaña llena de flores y en la dulce inocencia de lo ignorado.

Al sonar del misterio la hora sagrada la noche que la iglesia lo solemniza, descendí de mi altura como impulsada por la fe que en mis labios se exterioriza.

Y corriendo alumbrada de resplandores á Belén do en ruidoso y extraordinario movimiento se hallaban sus moradores, penetré en el recinto del santuario.

En el templo grandioso que edificara la piedad de los fieles sobre el cimiento de la mísera gruta donde pasara la magnífica escena del Nacimiento.

En aquél lugar mismo que guarda ufano como santas reliquias, cueva y pesebre que adornaron las artes del genio humano y exornó con primores hábil orfebre.

Los ministros sagrados conmemoraban el glorioso suceso, luz á raudales prodigando y esencias, mientras cantaban, de blanquísimas nubes entre espirales.

El Hossanna bendito también cantando, ante el ara esplendente caí de hinojos y mis preces al cielo férvida alzando en el Niño divino posé mis ojos.

El, pareció mirarme con alegría  
y decir con acento de gran ternura  
algo que en mi rudeza no comprendía  
más que vertió en mi pecho dulce ventura.

Después, cuando al abrigo de mi morada  
recordando las frases del niño hermoso  
y la fiesta en el templo verificada,  
de cansancio rendida dime al reposo,  
una breve plegaria de hondo cariño  
dedicando á la Virgen, en casto sueño,  
entre luces y gasas ví que el Dios Niño  
ante mí aparecióse vivo y risueño.

Resonaban las notas de los maitines;  
una estrella brillante le precedía,  
y en el centro de un coro de Serafines  
una mujer muy bella le sostenía.

«Vengo á tí, niña amada, Jesús me dijo,  
porque el temple conozco de tu alma grande  
y has de hacer presurosa, con regocijo,  
el honroso agasajo que yo te mande.

Se que existe en España, llena de celo  
por el bien de los seres atribulados  
y de místicas ansias por dar al cielo  
corazones sin dolo, purificados;  
una noble criatura guarda amorosa  
de un rebaño escogido que la venera  
y sus grandes virtudes y fe ardorosa  
imitar en sus actos, piadoso espera.

A tan digna Señora, fuente abundante  
de las puras doctrinas, que con desvelos  
presta sus enseñanzas al ignorante  
y á los tristes ofrece santos consuelos.

Tú, pequeña zagala, rosa silvestre

del pensil de Judea, tú, niña mía,  
sin recelo dejando la paz campestre,  
mi Madre Inmaculada siendo tu guía.

Ve á decir en mi nombre, con el lenguaje,  
con las bellas palabras, cultas, juiciosas,  
que pondré en el discurso de tu homenaje  
á esa insigne modelo de religiosas.

Ve á decir que Dios justo, su fiel amigo,  
que la escucha y protege de las falacias  
y de los viles golpes del enemigo,  
concederá á sus ruegos todas las gracias.

Que así como ha tenido prueba innegable  
de mi amor, sosegando sus inquietudes  
al hacerle un reciente bien saludable  
debido á la grandeza de sus virtudes.

En el año que viene paz y bonanza  
prometiendo, anhelados días mejores,  
y animosos alientos á su esperanza,  
sentirá el alto influjo de mis favores.

Y dí, que entre las almas favorecidas,  
aspirantes al premio de la victoria  
es la suya de aquellas por mí elegidas  
para gozar conmigo la eterna gloria.

Ve á cumplir mi deseo, tierna hija amada,  
en tu auxilio llevando mis bendiciones,  
y además de mi Madre, tan venerada,  
te dejo en estas hojas mis instrucciones.»

Dijo, y sobre mi cama de aromas llena,  
esparciendo rocío de alba frescura  
y los pétalos blancos de una azucena,  
despareció, quedando la Virgen pura.

Ella, préstome fuerzas en el viaje  
dándome con su apoyo vigor intenso

y llegué, misionera de este mensaje,  
á rendiros tributo de honor inmenso.

El precioso mandato, fiel cumplidora,  
satisfice, y contenta de haber venido,  
con tan fausto presente, dejad ahora  
que á mi vez os dirija breve cumplido.

¡Superiora preclara de un instituto  
que es del orbe cristiano glorioso ejemplo  
de bondades que brindan ópimo fruto  
y seguros sostenes al sacro templo!

¡Yo os saludo admirada de la aureola  
de virtud que os circunda y os felicito  
por el bien con que el cielo la fe acrisola  
de vuestro amor al sumo Ser infinito.

Vuestra dulce memoria conmigo llevo,  
y pidiendo al Dios Hijo que me ha inspirado  
para vos larga vida, y el Año Nuevo  
tan fecundo en sus dones como el pasado.

Me despido y retorno de igual manera  
que me trajo amorosa mano divina,  
por el mismo camino yendo ligera  
á los Santos lugares de Palestina.

A la cumbre refugio de mis amores  
donde suenan los cantos más hechiceros,  
las endechas que entonan los ruiсеñores,  
los alegres balidos de mis corderos!

Y adiós, en fin, que pronto debo marcharme  
porque en Belén me esperan otros halagos  
¡y en la gruta bendita quiero encontrarme  
cuando adoren al Niño los Reyes Magos!





**La niñez de Santa Teresa**

# La niñez de Santa Teresa

---

DIÁLOGO LÍRICO

---

ACTORES

---

*Teresa* (8 años).

*Rodrigo* (10 años).

*Coro de ángeles.*

---



# LA NIÑEZ DE SANTA TERESA

---

## ESCENA PRIMERA

---

TERESA y RODRIGO vestidos á usanza del siglo XVI aparecen sentados sobre un montón de piedras, hacia la derecha, en el huerto de su casa. A la izquierda en último término, vése el brocal de un pozo.

ROD.           *(Cerrando el libro en que leía y mirando á la niña que parece absorta).*

¿No dices nada, Teresa?

Me sorprende tu silencio.

¿Te aburres con la lectura de este libro?

TER.           *(Tornando en sí).* Nada de eso;

es que pensaba... pensaba...

y á decírtelo no acierto.

Me gusta mucho esa historia,

¿por qué no sigues leyendo?

ROD.           Seguiré si lo deseas;

más explícame primero



en tu carácter y arrestos,  
condiciones tan hermosas  
y de valor tan excelso,  
que es preciso aprovecharlas,  
por cuya razón propuesto  
á tal fin, tus pasos guía  
y te educa con esmero.

TER. Verdad que me favorece  
con su claro entendimiento,  
mas engalana mis prendas  
con adornos que no tengo.

ROD. Lo mismo que nuestra madre.

TER. Y ¿por qué ese privilegio?

ROD. Porque lo mereces, niña,  
y los demás te queremos  
también con igual ternura.

TER. Qué yo os pago con mi afecto  
y con dulces oraciones  
por todos á Dios pidiendo.

ROD. Eres la menor, hermana  
y hay tal encanto en tu acento  
y tales gracias...

TER. No sigas,  
que son elogios y vuelvo  
á lo que hablábamos antes.  
Yo quisiera, te lo ruego,  
saber el significado  
de los ardores que siento,  
y si es un mal...

ROD. No, Teresa,  
todo lo contrario de eso.

TER. Tu sabes ya mucho y puedes  
aclarar este misterio.

ROD.           Pues por las cosas tan serias  
que en mis lecturas aprendo,  
se me alcanza fácilmente  
que en tu candoroso pecho  
no existe la torpe envidia  
ni ningún mal sentimiento,  
sino un espíritu grande,  
y un corazón bien dispuesto  
para todas las bellezas  
y para todo lo bueno.  
Por tanto, el afán profundo  
que sientes, es santo anhelo  
de imitar en sus virtudes  
y en sus dolores tremendos,  
á los seres que en el mundo  
al sacrificio se dieron  
por las verdades cristianas  
y por los bienes del cielo.

TER.           *(Con alegría, poniéndose los dos de pie).*  
¿Conque los ardores míos,  
mis afanosos deseos  
son dignos del bien sublime  
con que á todas horas sueño?

ROD.           Ciertamente; y así juzgo  
tus infantiles desvelos  
preciosas aspiraciones,  
precocidad sin ejemplo,  
que te impulsan desde niña  
á seguir el derrotero  
de asperezas y torturas  
que otros mayores siguieron,  
llegando por esa senda  
á lograr el rico premio

de la ambicionada gloria.

TER. ¡Qué purísimo consuelo  
me prestas con tus palabras,  
y cuánto favor me has hecho,  
mi obscuridad y mis dudas  
con tu luz desvaneciéndolo!  
Eres un sabio, Rodrigo,  
y á la vez que sabio, bueno.

ROD. Yo no se nada, Teresa,  
no se más sino que quiero  
contestar á tus preguntas,  
y acaso por mí el Supremo  
fué quien te dió las razones  
que de mi boca salieron.

TER. Es posible, hermano mío,  
y pues te eligió el Excelso  
para servirse en la tierra  
de tí como mensajero,  
vive constante á mi lado,  
no te ausentes ni un momento,  
por si Dios me comunica  
nueva gracia por tu medio.  
¿Me lo prometes?

ROD. Gustoso;  
nunca nos separaremos.  
¿Qué mayor dicha la mía?

TER. (*Contenta*) Hoy me rebosa el contento,  
ganas me dan de dar saltos  
y de correr por el huerto.

ROD. Yo también estoy alegre;  
¿quieres jugar?

TER. Jugaremos. (*Corren hacia un extremo  
donde Teresa se detiene mirando al suelo*).

ROD.           ¿Qué? ¿No sigues? Corta ha sido  
la duración de tu juego.

TER.           ¡Mira, mira el avellano  
que sembré! Ya va creciendo  
y muy pronto tendrá ramas.

ROD.           ¡Es verdad! En menos tiempo (*Mirando*).  
que otros árboles ha dado  
su brote robusto y recto.

TER.           Parece que agradecido  
sale feliz á mi encuentro.  
¡Qué gusto! Cuando á la altura  
se ponga de los almendros,  
y con su verde ramaje  
forme primoroso techo,  
vendré á sentarme á su sombra,  
y también tú.

ROD.                               Por supuesto.

TER.           Para hacer aquí tranquilos,  
de los demás seres lejos,  
nuestras asíduas tareas  
de lectura, estudio y rezos.

ROD.           Dices bien, Teresa amada,  
y lo que es por mí te ofrezco  
no faltar ni un solo día.

TER.           Y cuando el fruto alcancemos...

ROD.           ¡Qué ricas, las avellanas!

TER.           Las probarás, por lo menos;  
mas fuera regalo ó gula  
para los que no tenemos  
necesidad, atracarnos  
de ese gustoso alimento,  
mientras tantos infelices  
carecen de todo, y pienso

repartir entre los pobres  
con la abundancia que espero,  
la fruta de mi avellano  
como rico don del cielo.

ROD.           Es una excelente idea  
que me complace y apruebo;  
más ten en cuenta que un árbol,  
aunque con labor y riego  
á su cultivo se atienda,  
tarda en crecer.

TER.                       ¡Ya lo creo!  
me lo dijo el hortelano  
y no lo ignoraba, pero  
confío en la Providencia  
que, cuando llegue su tiempo  
será la cosecha grande  
y el reparto tan espléndido  
que aliviará muchas penas,  
y en los siglos venideros  
perdurará con su fruto  
siempre sano, siempre fresco,  
é infundirá á quien lo guste  
con fervoroso ardimiento,  
la esperanza venturosa  
de los favores supremos.

ROD.           Será un árbol bendecido  
por gracia divina.

TER.                       Cierto,  
y hay que cuidarlo.

ROD.                       Si quieres  
desde ahora mismo lo haremos.

TER.                       Sí, sí, yo voy por la azada  
que he visto entre los aperos,

en tanto que tú, más fuerte  
para las cosas de peso,  
sacarás agua del pozo  
y entre los dos regaremos.

ROD.

Convenido.

TER.

Yo no tardo. (*Váse, derecha,  
Rodrigo dirigese hacia el pozo*).

ESCENA II

RODRIGO

Para no perder el tiempo  
iré preparando el cubo. (*Lo hace mientras  
habla*).

La sogá es fuerte, no hay miedo,  
y como el brocal es alto  
no cabe peligro en esto,  
además, que siendo cosa  
de Teresa, nada temo. (*Vuelto al público*).

Precisamente ayer noche  
cuando ella estaba durmiendo,  
mi padre oyó de sus labios  
palabras de tal concepto  
que, señalando á la cama  
impuso á todos silencio  
y en voz baja, «oid, nos dijo:  
Teresa está departiendo  
con la misma Virgen pura  
Madre del divino Verbo,  
á la que siempre encomienda

al acostarse, su sueño  
y el de todas las criaturas,  
con el más ardiente ruego.  
¡Ven á mí; Virgen María!  
no te apartes de mi lecho;  
dice invocándola tierna;  
y ¡ven á mí! repitiendo  
aún dormida, continúa  
por celestial privilegio,  
conversando con la imagen  
que se le aparece en sueños.  
Vuestra hermanita, hijos míos,  
es un ángel, os lo advierto  
para que observeis con ella  
toda clase de respetos,  
y procureis imitarla,  
porque reune en su seno  
las más hermosas virtudes,  
los más sublimes afectos,  
y cuanto sus manos toquen  
será bendito del cielo».  
Así que la admiro tanto  
y de tal modo la quiero  
que en agradarla y servirla  
cifro mi mayor empeño.

ESCENA III

—  
RODRIGO y TERESA

ROD. Ya viene. (*Viendo á Teresa llegar*).  
TER. Tardé un poquito;

no encontraba la herramienta  
pero al fin la hallé, y empiezo  
á cavar con diligencia. (*Lo hace*).

ROD. No podrás.

TER. ¿Qué no? Te engañas.

ROD. ¿No ves que aún no tienes fuerzas?  
para tí es mucho trabajo,  
dame la azada.

TER. Dispensa  
que no la suelte y que siga;  
querer es poder, recuerda  
lo que leímos un día  
sobre las nobles empresas  
de la voluntad que vence  
dificultades inmensas.

ROD. (*Aparte*). ¡Qué memorial! ¡Es un prodigio!

TER. Por otra parte, me alientan  
las palabras que á diario  
nos sirven de luz y tema;  
pues ya sabes que amorosos  
nuestros padres aconsejan  
el ejercicio frecuente  
que la ociosidad aleja  
y á la vez que es sano al cuerpo  
bienestar al alma presta.

ROD. Cierto.

TER. Además, no olvidando  
lo que persona tan buena  
como fray Vicente dice  
contra el ocio y la pereza,  
procuro no estar parada  
ni gastar el tiempo en necias  
frivolidades.

- ROD. Yo en tanto  
estoy con la boca abierta  
oyéndote como un bobo,  
sin empezar mi tarea.
- TER. Ve sacando el agua.
- ROD. Voy. (*Va al pozo y echa  
el cubo al fondo*).  
¡Allá va! (*Tira de la soga*). Ya sube, sube,  
¡pero señor, lo que pesa!
- TER. Ten cuidado no te caigas.
- ROD. La Virgen por los dos vela.  
Ya lo saqué rebosando  
de agua transparente y fresca. (*Dirigese con  
el cubo á donde está Teresa que deja de  
cavar*).
- TER. ¿Estará así bien el hoyo?
- ROD. Muy bien.
- TER. Pues entonces riega.
- ROD. ¿Será bastante? (*Después de echar agua*).
- TER. Así creo;  
y se acabó la faena.  
Pondré el cubo donde estaba. (*Va á coger el  
cubo y Rodrigo se le anticipa*).
- ROD. Yo debo llevarlo, deja.
- TER. Verás cómo el arbolito  
de gratitud dando muestra  
por el bien que le hemos hecho,  
pronto nos dará la prueba.  
Las plantas, como los niños,  
para que vivan y crezcan  
requieren muchos cuidados,  
lo dijo Pascual, ¿Te acuerdas?
- ROD. Hombre muy listo.

- TER. Por eso  
todos los días atenta  
cuidaré del avellano.
- ROD Con mi ayuda.
- TER. Y satisfecha,  
dando gracias á la Virgen  
que nos anima y sustenta  
en las obras que emprendemos,  
y rogándole que sean  
para los fines gloriosos  
que el Santo Evangelio expresa,  
sentémonos nuevamente. (*Vuelven á sen-  
tarse en las piedras*).  
Estoy cansada de veras.
- ROD. Yo también, descansaremos.\*
- TER. Pero poco, echando cuenta  
de que se malgasta el tiempo  
si en algo no se aprovecha.  
Ya ves, el Criador del mundo  
la Historia sagrada reza  
que descansó un sólo día  
tras de los seis que completan  
la semana portentosa  
que empleó, con su alta ciencia,  
trabajando sin reposo  
en hacer su obra maestra.
- ROD. Verdaderamente hermana,  
la Creación, si bien se piensa,  
es obra tan admirable  
y está la Natura llena  
de tan preciosos encantos,  
que sólo Dios pudo hacerla.
- TER. Y en todo se vé marcada

su poderosa influencia:  
en el campo que produce  
la necesaria cosecha;  
en el mar con tantos peces;  
en el sol que nos calienta;  
y en el espacio infinito  
por donde ligeros vuelan  
los pájaros sin caerse;  
misterios que me embelesan.

ROD.       A mí lo mismo, y me asombra  
que tú, siendo tan pequeña,  
hables así de ese modo,  
con tan rara inteligencia.

TER.       No sé; á veces me figuro  
que dentro de mi resuena  
con palabras amorosas,  
una voz dulce, secreta,  
cuyas palabras repito  
cual si á mi se me ocurrieran.

ROD.       (*Aparte*). Bien dice padre que tiene  
conversaciones internas  
con la virginal imagen  
que dentro del alma lleva,  
y que es un ángel la niña.  
(*A Teresa*). Sin duda en tí se aposenta  
la gracia divina, hermana.

TER.       ¡Tan pobre yo, tal grandeza!  
No la merezco, y humilde  
suplico á la Omnipotencia  
que me perdone si acaso  
halagándome la idea  
de lo que dices, me lleno  
de extremada complacencia.

- ROD. En tí no hay defecto alguno.
- TER. Si los hay, por docenas;  
pero basta de descanso  
y á trabajar. (*Poniéndose de pie*).
- ROD. Como quieras, (*De pie*).  
más no se en qué, si no hay...
- TER. Aunque así te lo parezca  
nunca falta en qué ocuparse,  
y si no lo hay se inventa.  
En las últimas lecciones  
que el padre Froylán nos diera  
sobre el trabajo, nos dijo...
- ROD. De todo al punto te enteras.
- TER. La obligación que tenemos  
de aprovechar la existencia  
en ocupaciones dignas  
que al bien del prójimo tiendan  
y á la salvación del alma.
- ROD. Y á menudo recomienda  
que utilicemos las horas  
llenando la misión nuestra.
- TER. La que cada uno tiene  
que cumplir sobre la tierra;  
hay que hacer algo.
- ROD. Comprendo,  
qué fácilmente se peca  
en la inacción.
- TER. El Potente  
es el primero que enseña  
con su vida de trabajos  
y de sublimes empresas,  
la actividad, ya el ejemplo  
citamos de su obra inmensa.

ROD.           ¿La del Universo?

TER.                           Justo.

Después, cuando su presencia  
fué en el mundo necesaria,  
ya se sabe como empieza;  
naciendo pobre y desnudo,  
en una mísera cueva,  
sin más calor que los brazos  
de su madre virgen tierna.  
Luego, enseguida que puede  
disponer de alguna fuerza,  
niño aún, ayuda al padre  
en la ocupación modesta  
de carpintero.

ROD.                           Y trabaja  
desgastando las maderas.

TER.           Más tarde va por los pueblos  
y los campos que atraviesa  
con mansedumbre bendita,  
seguido de gente buena...

ROD.           Sus discípulos amados  
que le escuchan y respetan.

TER.           Predicando sabiamente  
las doctrinas verdaderas.

ROD.           Y haciendo cada milagro  
que la admiración despierta.

TER.           Convierte á muchos incrédulos.

ROD.           Y otros muchos se sublevan  
creyendo á Jesús falsario,  
y los que entonces gobiernan,  
sin razón y sin justicia,  
torpemente lo condenan  
á morir crucificado,

la más deshonrosa pena.

TER,               Prestándose al sacrificio  
por la redención eterna  
de la humanidad.

ROD                       Que impía  
le maltrató con fiereza.

TER.               ¡Quién le hubiese conocido!  
¡Y quién á su vista hubiera  
recibido de sus labios  
el perdón de las ofensas!

ROD.               ¿Ofender tú?

TER.                       Sí, Rodrigo;  
yo no voy como debiera  
por el camino derecho  
de las perfecciones, mientras  
disfrute gozosa el gusto  
del bienestar que me cerca.

ROD.               Y ¿qué hacer, si nuestros padres  
tienen fortuna y ostentan  
los apellidos ilustres  
de los Sánchez de Cepeda  
y Ahumada?

TER.                       ¿Qué? Lo que hicieron  
los santos que por la senda  
trazada por Jesucristo,  
siguieron, las excelencias  
de sus hogares dejando  
y las delicias terrenas  
por el sendero espinoso  
que ensangrentó con sus huellas  
todo un Dios.

ROD.                       (*Aparte*). ¡Es un encanto!  
(*A Teresa*). ¡Si así alcanzar se pudiera

la dicha tan suspirada!...

TER. Puesto que tu la deseas  
igual que yo, probaremos.

ROD. Aceptada la propuesta,  
á tí, como superiora  
nombrada desde la fecha,  
obedeceré sumiso.

¿Qué hacemos? Dispón y ordena.

TER. Para huir de los halagos  
que al mundo nos encadenan,  
desprendiéndonos de todo  
lo que nos liga y sujeta  
á la sociedad, conviene  
como la base primera,  
tener un retiro propio  
donde hacer la vida nueva  
de santidad que anhelamos.

ROD. (*Pensativo*). No se me ocurre, Teresa,  
ningún sitio...

TER. Yo le tengo  
desde anteayer en la idea,  
pues rogando al Patriarca  
su protección, manifiesta  
la ví, al punto concibiendo  
la más feliz ocurrencia.

ROD. Dímelas enseguida, dime  
cuál es.

TER. ¿Cuál? Vas á saberla.  
En un lugar apartado  
como es este de la huerta,  
edificar una casa,  
ó mejor diré, una celda,  
que de morada me sirva.

- ROD.           ¿Nada menos qué eso piensas?  
Sin tener los materiales  
ni recursos que yo sepa,  
¿cómo has de poder?
- TER.                           Queriendo;  
yo misma, sin más que hacerla.
- ROD.           ¿Pero puede levantarse  
así, de cualquier manera,  
un edificio?
- TER.                           Veremos;  
con este montón de piedras  
comenzaré, y si no bastan  
del monte y de la cantera  
traeré lo que necesite;  
pedruscos, troncos, arena...
- ROD.           ¡Cuánto me agrada el proyecto!  
Ya sabes, conmigo cuenta.
- TER.                           Bueno.
- ROD.                           Y á más de ayudarte  
en la construcción que intentas,  
permíteme hacer lo mismo  
que hagas tú.
- TER.                           (*Contenta*). ¿Dices de veras?
- ROD.                           De verdad.
- TER.                           ¿Quieres ser monge?
- ROD.                           Si un rinconcito me dejas  
en tu convento.
- TER.                           Es el caso  
que tal vez no lo consientan  
las costumbres religiosas.
- ROD.                           ¿No podré estar á tu vera? (*Con pesar*).
- TER.                           No, pero si en otra casa  
que edificaremos cerca...

La tuya será una ermita.

ROD. Yo el ermitaño, ¿y tú, nena?

TER. Monjita, ¿no te parece?

ROD. Mucho que sí. ¿Cuándo empiezan las obras?

TER. En el momento.

ROD. Pues anda, dirige maestra.

TER. Vamos. (*Yendo hacia donde están las piedras y viendo el libro*). Dejaste aquí el libro.

ROD. No me acordaba, dispensa; lo llevaré en un minuto á mi cuarto, no se pierda. (*Váse derecha*).

#### ESCENA IV

TERESA

TER. Dice muy bien, nuestro padre nos predica de continuo sobre el cuidadoso esmero con que hay que tratar los libros, el interés que merecen y el amor de que son dignos, porque instruyen é iluminan á ignorantes y perdidos, y recreando entretienen á los grandes y á los chicos; además, que representan el trabajo, el idealismo, la ciencia del genio, y hay, muchas veces nos lo ha dicho,

que con atención leerlos  
y conservarlos con mimo.  
(*Pensativa*). Si Dios me diera la gracia  
del talento que es preciso  
para escribir, gustaría  
de que todos mis escritos  
fuesen cantares de gloria,  
plegarias y versos lindos  
en elogio de la Virgen  
y alabanzas al Altísimo.

ESCENA V

TERESA y RODRIGO

ROD. (*Vuelve presuroso*). Dejé en mi mesa de  
[estudio

el volumen consabido,  
y ya me tienes dispuesto  
para el trabajo.

TER. Ahora mismo.

ROD. Manos á la obra; (*Coge una piedra gran-*  
[*de*) ¿á dónde?

TER. Nuestro primer edificio  
se fundará en este lado. (*Señalando lugar*  
*conveniente*).

ROD. Pues una vez convenido  
coloco esta piedra y vuelvo (*Haciéndolo*)  
por otra al montón magnífico  
que tenemos al alcance.

TER. Verdad, no parece sino

que lo pusieron adrede  
para hacernos un servicio.

ROD. Déjame llevar las grandes;  
tú las pequeñas.

TER. ¡Qué fino! (*Mientras hablan llevan y colocan piedras en el lugar indicado*).

ROD. Estos serán los cimientos  
de tu solitario asilo.

TER. Lo formaremos de modo  
que quede bastante sitio  
en el centro.

ROD. Tu futura  
habitación.

TER. Necesito  
unos pocos de guijarros  
para llenar un vacío.

ROD. Yo te los daré. (*Hace lo que dice*).

TER. Los muros  
y el techo de mi retiro  
serán fuertes y elevados  
con el objeto, hermanito,  
de que resistan y puedan  
cobijar, sin perjuicio,  
las tres imágenes santas  
que quiero tener conmigo.

ROD. ¿Cuáles son?

TER. Jesús, María  
y José, señores míos.

ROD. Con ese acompañamiento  
no estarás sola. Te digo (*impaciente porque se le caen las piedras que pone una sobre otra*) que esto así no se sostiene  
y que no entiendo el oficio.

- TER. Vuelve á ponerlas con calma  
y no te inquietes.
- ROD. (*Se le vuelven á caer*). Lo dicho.
- TER. A mí también se me caen,  
y en esta ocasión no atino  
á sujetar una piedra.
- ROD. Diez veces se me han caído  
y otras tantas las he puesto,  
pero ¡quía! ¡Por más que insistí!..
- TER. Hay que tener para todo  
mucho paciencia, querido,  
así en las contrariedades  
como en los golpes impíos,  
sufrimientos y trabajos  
que nos ofrezca el destino.
- ROD. Virtud, hermanita sabia,  
que yo no tengo.
- TER. Confío  
que la tendrás, si recuerdas,  
en los casos ya sabidos  
y demás adversidades,  
la vida que ayer leímos  
del santo Job. (*Suspenden el trabajo*).
- ROD. Vida excelsa  
que me enamora y admiro.
- TER. Hombre feliz, virtuoso,  
respetado, ilustre, rico;  
por azares de la suerte  
ó por secreto designio,  
de su grandeza y altura  
cayó en el profundo abismo  
de la más triste miseria.
- ROD. Llegando al trance fatídico

de verse hasta de los suyos  
en el más cruel olvido;  
arrastrando sus lacerias  
con doloroso martirio,  
en un muladar inmundo  
de podredumbre comido.

TER. Pero con tanta paciencia,  
tan resignado al suplicio  
que acrecentaba el ultraje  
de sus fieros enemigos,  
con humildad tan cristiana  
al cielo elevando pío  
sus oraciones fervientes,  
que el Señor, compadecido,  
curó sus mortales llagas,  
volvióle riqueza, amigos,  
amores tiernos y halagos  
que otra vez gozó rendido  
de gratitud al Supremo,  
á cuyo trono bendito  
subió al fin santificado  
con el esplendente nimbo.

ROD. ¡Qué felicidad tan grande,  
ir entre los elegidos!

TER. Las historias de los santos  
como la del referido,  
nos pueden servir de norma  
si aspiramos á seguirlos.

ROD. Intentemos con firmeza  
su imitación.

TER. Ese mismo  
afán de tormento y gloria  
me anima; ¿quieres Rodrigo,

que abandonándolo todo,  
comodidad y cariño,  
caminemos diligentes  
en busca de los peligros  
y de las hondas fatigas  
que cuesta á los peregrinos  
entrar sin mancha en el cielo?

ROD. Quisiera, siempre contigo;  
mas dejar á nuestros padres  
sin más razón ni motivo  
que nuestro bien, egoistas...  
no es propio de buenos hijos.

TER. Precisamente consiste  
nuestro mayor sacrificio  
en lo que tu mal supones  
ingratitude, ó egoismo,  
y es además una prueba  
de amor al Ser infinito.

ROD. Pues acatando tus leyes  
y del todo convencido,  
con igual desprendimiento  
por el alto beneficio  
de las mercedes eternas,  
estoy pronto.

TER. (*Emocionada*). ¡Hermano mío!  
¡Dios me oyó! Y el Patriarca  
prestándome sus auxilios,  
dirigirá nuestros pasos.

ROD. ¿Y á dónde, sin rumbo fijo,  
caminaremos?

TER. ¿A dónde?  
Hacia el país enemigo;  
á terrenos africanos

donde los moros inicuos  
ante quienes mostraremos  
la seña del cristianismo,  
(*Mostrando un crucifijo que llevaba oculto*)  
nos harán víctimas puras  
de sus feroces instintos,  
cual hicieron á otros seres  
por el Señor escogidos  
para tan alta victoria.

ROD. Haremos por convertirlos  
con clementes oraciones,  
á la fe de Jesucristo.

TER. Si, como los misioneros,  
predicando persuasivos  
llenaremos de luz clara  
sus espíritus sombríos. (*Oyese música melo-*  
¿Pero esas notas suaves (*diosa*).  
que llegan á mis oídos  
con delicada armonía?...  
¿No oyes música Rodrigo?

ROD. (*Escuchando atento*). ¡Son ángeles que en  
[la altura  
celebran concierto místico!

TER. ¡Postrémonos, reverentes,  
á los acordes divinos!

(*Se arrodillan y escuchan en actitud beatífica iluminados por esplendente claridad*).

MÚSICA (1)

(*Coro de voces, dentro*).  
Dulce Teresa, cándida rosa

---

(1) Véase la nota final en la cubierta.

de los pensiles del Salvador,  
sobre la tierra vierte piadosa  
rico perfume de santo amor.  
Ve por el mundo llena de bienes  
pródiga dando calma sutil;  
ve, que la Virgen pondrá en tus sienes  
la venerable toca mongil.

RECITADO

TERESA (*Dice á la vez que el coro entona la anterior estrofa*).

Voces divinas del almo coro  
fortaleciendo mi corazón,  
dando á mi númen rico tesoro,  
místicos rayos de inspiración;  
hoy misteriosas y convincentes  
llenas de encanto llegan á mí;  
son celestiales ecos ardientes,  
notas que siento vibrar aquí (*el corazón*).  
Ordenes puras que desde el cielo  
dánme la guía de mi ideal;  
fiel cumplidora seré en el suelo  
de la segrada voz celestial.  
Ya no es de sueño dulce delirio  
sino mandato del sumo Dios;  
¡pronto, marchemos hacia el martirio,  
de la ventura gloriosa en pos!

(*Antes de finalizar este recitado aparece el coro de ángeles que rodea á los dos hermanos y canta con la misma música anterior*)

CORO

Ve conquistando los corazones  
con tu preclara luz de bondad,  
y con tus obras y fundaciones  
de Dios cumpliendo la voluntad.

Ve con el nimbo que tu alma implora,

*(Un angel coloca sobre la cabeza de Teresa brillante nimbo de santidad).*

por el sendero de perfección,  
y con tu gracia reformadora  
sostén y afirma la religión.

CAE DESPACIO EL TELÓN





**MISS KETTY**

# MISS KETTY

---

SAINETE DE FELICITACIÓN EN UN ACTO, EN  
PROSA Y VERSO.

---

ACTORAS

---

*Adela*  
*Rosaura*  
*Prudencia*  
*Catalina*

La acción en un colegio de religiosas.

---



# MISS KETTY

---

Sala dispuesta para la representación.—Puertas al fondo y laterales.

## ESCENA PRIMERA

---

ADELA y CATALINA

ADE. *(Entrando con Catalina. Quitase sombrero y abrigo y los da á ésta).* Toma, ponlos en la percha que ya sabes.

CAT. Sí, sí.

ADE. No te equivoques y los cuelgues en otro lado como hiciste un día, que luego perdí media hora buscando el sombrero para irme y lo vine á encontrar en cierto sitio... lleno de papeles como si fuera un cesto.

CAT. ¡No fui yo!

ADE. ¿Pues quién iba á ser? ¡Vaya una ocurrencia que tuviste!

CAT. ¡No! ¡No!

- ADE. ¡Ea! ¡Márchate!
- CAT. ¡Ji, jil (*Va á irse y la detiene Adela*).
- ADE. Oye, aunque eres de pocas palabras, debo advertirte que no cuentes á nadie lo que tenemos tramado...
- CAT. Bueno, bueno.
- ADE. Pues conviene obrar con reserva, y que entiendas bien lo que deseo.
- CAT. Sí, sí.
- ADE. Conque adiós ¡y á ver como te portas!
- CAT. Bien, bien, hasta luego, ¡je, je! (*Váse*).
- ADE. En verdad, no hay que temer mucho de su elocuencia, apenas sale de sus monosílabos. ¡Criatura más imbécil! Pero honrada y leal como no hay otra y á propósito en la ocasión presente para mi objeto. Me he propuesto dar una lección eficaz á Rosaura á fin de castigar sus vanidades y simplezas, y escojo el día de hoy para que sea mayor el ridículo delante de las hermanas y de las compañeras. La infeliz Catalina se doblega á cuanto quiero, y ya la tengo bien aleccionada, aunque es tan obtusa la pobrecilla que podría estropearme la combinación haciendo alguna de las tuyas; pero no, yo estaré al cuidado... Aquí viene Prudencia.

## ESCENA II

—  
ADELA y PRUDENCIA

- PRU. ¡Dios te guarde!
- ADE. ¿Llegas ahora?

- PRU. Sí. (*Distraída*).
- ADE. Parece que vienes triste; ¿estás mala?
- PRU. No se lo que tengo; desde que murió mi madre siento una opresión tan grande como si la losa de su sepulcro pesara sobre mi pecho.
- ADE. Lo comprendo; se que vale mucho una madre y eso que yo no conocí á la mía, pues carezco de ella desde los primeros días de mi vida y en mi padre se concentraron todos mis afectos. (*Transición*). Pero dejémonos ahora de recuerdos desagradables y pensemos en el presente. ¿Has visto á Rosaura?
- PRU. En la puerta de su casa se unió á mí como de costumbre, para venir acompañada.
- ADE. Tantos humos y no tiene ni una mísera criada que la lleve y la traiga al colegio.
- PRU. ¡Qué quieres! ¡Genialidades!
- ADE. No, estupidez, pamplina, vanidad y pobreza todo en una pieza.
- PRU. ¡Pobre muchacha! ¿Qué culpa tiene ella? Sin padres desde la infancia, á merced de una parienta anciana...
- ADE. Y usurera por añadidura.
- PRU. Que no entiende de más dirección ni de más cultura que su comercio de prestamista...
- ADE. Así dicen que se ha enriquecido, á costa de la miseria y desdicha de los infelices que para no morir de hambre tienen que recurrir al empeño de sus ropas y enseres.
- PRU. Es verdad, pero...
- ADE. La vieja le habla constantemente de su

dinero, de que si quisiera podría gastar lujosos trajes y hasta coche y la niña que no tiene nada de Salomón, se ha llenado de fatuidad juzgándose persona de importancia.

PRU.            ¡No critiquemos!

ADE.            No es criticar, sino decir lo que es. Ya ves si se creará personaje y que está en el caso de conducirse en sociedad como señorita de rango, cuando quiere á toda costa tener señora de compañía, y no una acompañanta modesta como á su clase corresponde, sino una inglesa, una *miss* de aspecto distinguido, que la lleve á todas partes, dándose pisto de duquesa. Me hizo con mucho empeño el encargo de buscársela entre las relaciones de mi familia, y ya le tengo preparada una *carabina* superior.

PRU.            ¿De veras?.

ADE.            Vas á conocerla, porque dentro de poco vendrá aquí á ponerse á las órdenes de Rosaura que desea lucirse hoy en esta casa, sobrepujando, bajo todos conceptos, á todas sus condiscípulas; pero ¡bonito papel va hacer!

PRU.            Creo que haces mal en burlarte de ella.

ADE.            Lo tiene bien merecido por orgullosa y por tonta.

PRU.            Yo no lo apruebo.

ADE.            Tu, siempre tan juiciosa y prudente. No en vano te llamas Prudencia. ¡Nombre mejor puesto!...

PRU.            Piensa que es poco caritativo divertirse á costa de la ignorancia.

ADE.            ¡Eso es! Mucha consideración por tu par-

te con ella, y la muy necia no tiene ninguna contigo. ¡Me da rabia, y no puedo sopor-tarlo, porque se lo que tú eres, lo que mereces, y porque te quiero!

PRU. ¡Gracias! También yo conozco tus buenas intenciones hacia mí, pero si se puede evitar un mal rato á otra persona...

ADE. ¡Hija, por Dios! No le va á pasar cosa mala, más que hacerle comprender que nadie debe salirse de su esfera. Y además, ¿por qué ha de conceptuarse con más talento y condiciones que tú para decir ella el cumplimiento que antes confiaron á tí, por ser tú la que mejor declama y dices los versos? ¡Pues nada; hasta conseguir que te lo quitaran y lo dieran á ella, no paró! No se cómo, ni por medio de quién habrá influido en el ánimo de sor Amelia, sabiendo ésta como sabe, que Rosaura no tiene facilidad para la declamación, ni desenvoltura, ni siquiera memoria. ¡Buena mamarrachada hará!

PRU. Cierto, que tratándose de cumplimentar á nuestra ilustrada Superiora, no parece muy acertada la elección, más cuando lo ha dispuesto así la Hermana sabrá por qué, y Rosaura por su parte procurará hacerlo bien.

ADE. No es posible, por mucho que lo haya estudiado; de ella no hay que esperar más que tonterías, y por tanto merecerá el recorrido que vá á llevar con mi jugarreta.

PRU. Mira no hagas alguna inconveniencia; no sea que resulte contraproducente delante de

la Madre, de la comunidad y demás personas que asistan al acto.

ADE. No desisto de mi intento, segura de que no habrá más consecuencias que las que me propongo; pero, calla, aquí viene ella.

### ESCENA III

—

Las mismas y ROSAURA vestida con buenas prendas, aunque de mal gusto.

Ros. ¡Jesús! ¡Qué molestia de abrigo guatado, y de sombrero con tanta pluma! (*Haciendo porque reparen en ella*). ¡Ah! ¡No os había visto!

ADE. (*Con ironía*) ¡Dios te las dé muy buenas!

Ros. ¡Buenas tardes! ¿No saludé al entrar?

PRU. (*Indulgente*). Venías distraída.

Ros. ¡Estoy tan sofocada con este atavío! Y siempre que estreno me pasa igual. Quiso mi tía que todo lo trajera hoy nuevo...

ADE. (*Burlona*). Nuevo, procedente de los empeños que tiene en casa..

Ros. No, no; todo es comprado y hecho por modistas de fama. Se ha gastado un dineral.

ADE. (*Siempre irónica*) ¡Ya se conoce; sobre todo por el buen gusto de los colores y de la forma! Estás hecha una marquesa y no habrá quien compita hoy contigo, en riqueza y elegancia; no hay duda querida amiga,

de que tu lujo y distinción reclaman una señora de compañía de fuste.

ROS. ¿Vino tu recomendada?

ADE. No tardará en llegar.

PRU. Pero ¿cómo sigues aun con el sombrero puesto desde que vinimos?

ROS. Porque fui á que me viesé así arreglada sor Amelia por si le parece bien que salga á decir los versos de este modo. Me ha dicho que sin sombrero; ¡Qué lástima! Compuesta creo que sería mejor ¿No es verdad? (*A Adela*).

ADE. Cierto, lucirías más; pero las bellas están guapas de todos modos, y además, hay que obedecer á los superiores.

ROS. Tienes razón.

ADE. ¿Y qué? ¿Has ensayado bastante lo que vas á decir?

ROS. ¡Muchol He tardado un poco...

ADE. (*A Prudencia*). Tres semanas.

ROS. Pero ya me lo sé de corrido. Lo estudié en casa con mi tía, y tanto lo hemos repetido que ella se lo ha aprendido al mismo tiempo y dá gusto oírnos á las dos.

ADE. Sí, será un dúo delicioso.

ROS. De veras, ya verás; además, tengo la confianza del auxilio que me habrá de prestar la *Miss* en caso necesario...

ADE. Indudablemente, puedes estar tranquila. Deseando estoy que llegue para presentártela.

PRU. Entre tanto, quitate el sombrero.

ROS. ¡Pues no teneis poca prisa! En fin, me lo

quitaré (*Quitándose los alfileres y mostrándolos á una y otra*). Mira que agujones tan bonitos, las piedras son buenas, y este imperdible es de brillantes; (*el que tiene puesto*). ¡Vale mucho!

- ADE. Una alhaja digna de tal joyero.  
ROS. ¿Verdad que me favorece todo esto?  
ADE. ¡Vanidosilla!  
PRU. Las niñas no necesitan adornos. Estarías mejor sin nada de eso que es impropio de tu edad.  
ADE. (*Aparte á Rosaura*). ¡Envidia!  
ROS. Todas me envidian lo mismo, y esta más que ninguna.  
PRU. ¿Yo? ¡Pobre Rosaura!  
ADE. ¡Anda! ve á desalojarte de esas magníficas galas.  
ROS. Voy; Prudencia, ven, ayúdame á quitar el abrigo, que sola no puedo.  
PRU. Vamos, te ayudaré. (*Con paciencia. Vánse*).

#### ESCENA IV

ADELA y CATALINA

- ADE. Necia hasta no poder más, y todo su afán es querer humillar á la buenísima Prudencia que tanto vale, y es en cambio la única que la considera y la defiende. Más ¡cómo tarda mi doméstica! ¡Ah, ya está aquí!

- CAT.           *(Disfrazada de Miss, entra riendo como una simple)*. ¡Jí, jí!
- ADE.           ¡Hola, por fin! ¡já, já! *(Al fijarse en ella)*  
¡qué tipo vienes, chica! ¡já, já!
- CAT.           ¡Sí, sí! ¡Já, já!
- ADE.           Estás muy bieu, pareces una inglesa de verdad. ¿No te dije que mi hermana te vestiría mejor que yo?
- CAT.           Lo malo que con esta saya no se andar,  
*(Anda difícilmente, á grandes pasos)*.
- ADE.           No echés el paso demasiado largo.
- CAT.           Y este barbuquejo me apreta. *(Por la cinta de la capota)*.
- ADE.           No hagas caso.
- CAT.           Ni se coger nada con este estorbo. *(Por los guantes)*.
- ADE.           Pero ¿cómo tienes puestos los guantes? ¿A ver? ¡Si están trocados, mujer! Este es de la mano derecha ¡Saca y mete! Y este de la izquierda ¡anda enseguida! ¡No, que has metido dos dedos en el de enmedio! Uno en cada uno... así, ya está. Que no se te olvide la lección.
- CAT.           No, no.
- ADE.           ¿Te acuerdas, cómo te llamas?
- CAT.           ¡Jú, jú! Mi... Misi gati,
- ADE.           No, ya no lo dices bien, Miss Ketty; dilo.
- CAT.           ¡Mosquita!
- ADE.           ¡Torpe! Dí conmigo. Miss... Ketty.
- CAT.           Miss... Ketty. ¡Sí, sí!
- ADE.           Eso es; repítelo para tí sola muchas veces, así como la palabra inglesa que te enseñé; á ver si la dices.

- CAT. ¡Jo, jo! ¡Yin!
- ADE. Yes, mujer, yes, que significa en nuestra lengua, sí.
- CAT. ¡Eso, eso, ayer!
- ADE. Yes, cabeza dura, yes.
- CAT. Yes. ¡Jí, jí!
- ADE. Así, pero esa risita de idiota suprimela, sobre todo cuando estés desempeñando tu papel de señora de compañía, pues para el entender de la señorita Rosaura eres muy lista, muy instruida y de lo más *chic* que ha venido de Inglaterra.
- CAT. ¿Chica? ¡No soy chica!
- ADE. *Chic* quiere decir distinguido, entiéndelo.
- CAT. ¡Oh, sí, sí!
- ADE. Hablarás poco, sólo cuando ella te pregunte, cuidando que no se te escape alguna de tus gansadas de costumbre y haciendo siempre antes de hablar una cortesía.
- CAT. ¡Corte...!
- ADE. Cortesía, reverencia, así; (*lo hace*) hazlo.
- CAT. ¿Así? (*lo hace grotescamente*).
- ADE. No tanto; luego te mantendrás tiesa á alguna distancia, y muy seria, sin reirte ¿sabes?
- CAT. Sí, sí; ¡Jé, jé!
- ADE. ¡Sin reirte, digo!
- CAT. (*Trantando de aparecer seria*). No, no.
- ADE. Y cuando la señorita te llame: ¡Miss!
- CAT. Yo contesto: ¿miau?
- ADE. No contestas nada, ¡Estúpida! Sino te acercas haciendo una inclinación de cabeza, un saludo, como te he dicho antes, y esperas sus.

órdenes, obedeciéndola en todo mientras dure el engaño, que ya te compensaré después con un regalito y te convidaré además una tarde al cine que tanto te gusta, si lo haces todo como te he advertido. Creo que ya viene, seriedad y memoria.

ESCENA V

Dichas, ROSAURA y luego PRUDENCIA

ROS. ¡Adela! ¡Ah! (*A Adela*). ¿Será esta señora la *Miss*?

ADE. La misma. Te esperaba Rosaura, para presentarte á mi recomendada la distinguida *Miss* que quedará desde ahora á tus órdenes si así lo deseas.

ROS. (*Aparte*). ¡Qué rara me parece! (*Alto*). Sí, yo también la esperaba con impaciencia y venía á preguntarte por ella, porque la Hermana acaba de decirme que pronto es hora de empezar, y tengo que dar todavía mis instrucciones á esta señora, pues soy como sabes la primera que tiene que actuar en la fiesta.

ADE. Ya se; pero dí, ¿te agrada su porte?

ROS. No está mal, basta que tú me la proporciones.

ADE. Posee además del inglés, otros idiomas; tiene nociones de español, es fina, callada, viste bien...

- ROS. Ya, ya.
- ADE. Respecto á honorarios se conforma con lo que indicaste, aunque no es mucho.
- ROS. Ni poco; ¡quince pesetas al mes! no es para estar descontenta. ¿Cómo se llama usted?
- CAT. (*Sin acordarse, aturdida*). Mas... cota, Mis... quita.
- ROS. ¿Cómo?
- ADE. (*Enmendando á Catalina*). Miss Ketty, sino que lo pronuncia mal. (*A Rosaura*). Estas extranjeras son deliciosas. Te vas á divertir mucho con ella.
- ROS. Más que eso, lo que deseo es que me sea útil y me sirva bien en lo de hoy, á fin de lucir mis facultades artísticas y que me aplaudan con entusiasmo. Necesito que me dicte disimuladamente, por si se me olvida alguna palabra; hubiera preferido á mi tía para esto, pues lo sabe y lo dice como un papagayo, pero no quiere ni puede dejar la casa un solo momento.
- ADE. ¡Es lástima!; porque á ella hubiera correspondido una parte del triunfo.
- ROS. Pero aquí estamos con esta calma, siendo ya tarde y habiéndome dicho la Hermana que me diera prisa. ¡Ah! también me encargó decirte que fueras á ayudar á vestir á las niñas que van á figurar el cuadro «Las Moninas» de un tal Velázquez.
- ADE. «Las Meninas», sí, de cuyo glorioso autor descendes sin duda, á juzgar por tu apellido y por tu afición á los colores.
- ROS. ¡Oye, quizá! Ese señor Velázquez debió ser

primo de mi padre, un tendero de ultramarinos que se fué á Lima.

ADE.           *(Aparte)*. Ya se lo ha creído la muy tonta y se está poniendo moños con el parentesco.

PRU.           *(Entrando)*. ¡Niñas! Sor Amelia os llama.

ADE.           Vamos enseguida.

ROS.           Miss. *(Esta se acerca haciendo grotescas contorsiones que quieren ser reverencias)*. ¡Qué fina! ¡Andando! *(Vánse las tres. Adela la última, haciendo expresivos gestos á Prudencia)*.

## ESCENA VI

—

### PRUDENCIA

No me gustan estas bromas. Dirán que soy seria, tal vez demasiado severa para mis años; pero digan lo que quieran, no me divierte molestar á nadie bajo ninguna forma, y menos á los que carecen de inteligencia bastante para comprender la situación difícil en que se colocan á veces por su misma ignorancia, y el desdichado papel que hacen en la sociedad con gran regocijo de los advertidos. Comprendo que es tonta, tonta de caprote, la Rosaura, y que por su propia tontería va á ser hoy objeto de mofa y de diversión, y he hecho lo posible por evitarlo, pero otras han trabajado en contra y ya no hay

más que esperar los acontecimientos por desagradables que para mí sean. No lo puedo remediar. La buena Hermana sin saberlo, contribuye con su condescendencia, al éxito de la broma, y se que va á sufrir un disgusto con ello, y el caso es que yo no me he atrevido á prevenirla por temor de que crea en mí sentimiento de despecho lo que es solo un impulso de compasión. Siento que Adela, mi mejor amiga, haya tomado parte tan activa en el asunto, aunque dice que es con la sana intención de curarla de sus defectos y simplezas. Ya veremos; en breve tocaremos el resultado. Ya se colocan mis compañeras en su sitio. (*Mirando hacia el público*). Yo no voy con ellas porque la Hermana me ha mandado que permanezca cerca del escenario por lo que pueda ocurrir. (*Suena un timbre*). Ese es el aviso para que se preparen las artistas y se despeje la sala donde va á celebrarse la función. El salón se llena de gente. Me voy. ¡Dios haga que no sea un fracaso la fiesta. (*Váse*).

## ESCENA VII

ROSAURA Y CATALINA

Ros. (*Por la puerta derecha hablando con la Miss que sale tras ella y Rosaura la detiene*). No, usted ahí dentro quieta con el

papel en la mano como le he dicho para dictar si me equivoco; ¿eh?, no se mueva usted de ahí y atención que voy á empezar. *Fijándose en el público y sintiéndose envanecida por el efecto que cree hacer*). ¡Cuántos ojos me están mirando! ¡Debo estar muy linda! ¡Parece que deslumbran mis joyas! (*La Miss saca una mano con el papel dando en el quicio de la puerta, como para indicar que comience*). ¡Ya, ya, ¡guarde usted esa mano! (*Aparte*). Ha llegado el momento de probar que valgo mucho más que Prudencia y que todas mis compañeras. (*Tose, escupe, hace un saludo de circo; luego, hablando deprisa, sin sentido, con tonillo de escuela, disparatando, equivocando las palabras y accionando muy mal, comienza á declamar los versos siguientes*):

Señora, llegado el día (*Mirando á todos lados menos á la Superiora*).

de todas apetecido  
en que no es permitido  
á las que servís de... águia  
demostraros la *simpátia* (*Murmullos*)  
y el hondo cariño hirviente  
que hacía vos el ama siente,  
yo, la niña más amable.

CAT. (*Dentro en alta voz*). ¡No dice eso!

ROS. (*Aparte*). No quiero decir modesta. (*Si- guiendo alto*) desasnada en esta fiesta para hablaros vanamente... (*Murmullos y risas*).

- CAT.           (*Dentro gritando*). ¡Que no dice eso!  
ROS.           (*Sin hacer caso y más desentonada*).  
                  Os dirijo el cumplimiento  
                  debido á la Superiora  
                  cuyo santo *come mora*,  
                  la que *consul*, gran talento  
                  *vosco*, *munica* el asiento  
                  de su *febo* y su escultura,  
                  nuestra inteligencia clara...
- CAT.           (*Dentro*). ¡No, no; oscura!  
ROS.           (*Repite, alzando más la voz*).  
                  nuestra inteligencia clara  
                  sacando de su *antónia*  
                  con la suave de *ambrósia*  
                  y su anuncio de ternera... (*Protestas, car-*  
                  *cajadas y murmullos*).
- CAT.           (*Asomando la cabeza*) ¡Ja! ¡ja! ¡No estás  
                  tu mala ternera!
- ROS.           (*Al público, muy satisfecha, sin atender*  
                  *á lo que dice Catalina*). ¡Gracias! (*Aparte*).  
                  Creo que no he dicho los últimos versos ta-  
                  les como son; no me acordaba bien... Sin  
                  embargo, han hecho efecto. ¡Miss! (*Yendo*  
                  *hacia la puerta tras la que se halla ésta*).  
                  Apúnteme usted bien, que voy á seguir.
- CAT.           (*Desde dentro*). ¡Con una escopeta te  
                  apuntaría yo!
- ROS.           (*Queriendo reanudar el interrumpido*  
                  *cumplimiento*). De igual modo... de igual  
                  modo... (*Sin acordarse*):
- CAT.           (*Dictando*). De igual modo subo...  
ROS.           Subo... sobre vos... ¡Válgame el cielo!  
                  para seguir en el suelo

siendo fuente... de piedra...

CAT. ¡De piedad! ¡No barbarice!

ROS. ¡Calle usted, bolo, que me equivoca!  
(*Siguiendo sin tino*). Bendita... Bendita...  
(*Aparte*). Ya se me olvidó otra vez. ¡Ah!  
(*Creyendo recordar y diciendo atolondrada, muy deprisa*).

Bendita sea tu pureza,  
eternamente lo sea,  
pues todo un Dios se recrea  
en tan graciosa belleza,  
á tí... celestial Princesa...

CAT. (*Dentro, riendo escandalosa*). Já, já, já.  
¡Señorita! ¡Que se ha ido usted á otra cosa!

ROS. ¡Sí, sí, que me he perdido! ¡No es así lo  
que sigue! (*Aturdida y sin saber qué hacer*). ¿Cómo termina? (*A Catalina*). ¡Dígame  
usted, demonio de Miss! ¿Cómo termina?

## ESCENA VIII

—

Dichas, ADELA

ADE. (*Entrando*). Eso termina, de orden de sor  
Amelia á la que has disgustado mucho con  
tu falta de sentido común, pidiendo perdón  
á la Reverenda Madre, á la Comunidad y  
demás personas presentes, por lo rematada-  
mente mal que lo has hecho y retirándote á  
aquel rincón (*á un lado del escenario*) don-

de permanecerás arrodillada para vergüenza y humillación tuya, en tanto dice como debe decirse el cumplimiento, correctamente, la niña á quien con necedad lamentable, quisiste suplantar.

ROS. ¡No creo que lo haya hecho tan mal! Peor lo hará ella; y si me equivoqué fué por causa de ese escuerzo de inglesa que no ha sabido decirme las cosas á tiempo.

CAT. (*Saliendo á escena con gesto airado*). ¡No es verdad! Usted es la que ni sabe ni vale para nada, y se ha hartado de decir infundios; ¡y el escuerzo lo será usted, que es un palo vestido, una cursi, una señorita hecha mal y deprisa, una!...

ADE. ¡Basta! ¡Respete usted el sitio donde se encuentra! (*Fingiendo seriedad*).

ROS. ¿Esto más? ¿Pero qué está usted diciendo? ¡No esperaba que hablase tan claro el español!

CAT. Como que, aunque palurda, lo entiendo mejor que usted, que ni siquiera sabe lo que habla.

ROS. ¡Miss Cutil! ¡Está usted faltando á quien le paga, después de tener la culpa de todo.

CAT. ¿A quien me paga? ¡Jí, jí!

ROS. Me habían dicho que era usted de pocas palabras y veo que habla usted demás.

CAT. ¡Sí, sí! He aprendido de usted. ¡Jé, jé!

ROS. ¡Cállese, ó lo perderá todo conmigo!

CAT. Lo doy ya por perdido.

ADE. (*A Catalina*). ¡Modérate y vete ya por Dios!

CAT. Me iré, pero no sin decir antes á esa... poca cosa, á esa panoli dándola de lista, que no ha comprendido el engaño, que está siendo el hazme reir de todos, que ya nos hemos divertido bastante con ella... y...

ROS. ¿Qué dice usted, insolente?

CAT. Y que busque usted otra misi que no la diga ¡zape!

ROS. (*Asombrada*). Pero... ¿qué?

CAT. Que yo no he venido de Ingalaterra, ni puedo tener puesto más tiempo este gorro. (*Se lo quita*).

ROS. (*Reconociéndola y mirando á una y á otra estupefacta dice á Adela*). ¿Es tu muchacha?

ADE. Ella es; dispensa la estratagema de que nos hemos valido, con el buen fin que luego te aclararé, Tú (*á Catalina*) pide á la señorita que disimule lo que has hecho obediéndome, y márchate en seguida hasta la hora de recogerme.

CAT. ¡Jú, jú! ¡Que disimule! Pero ¿qué hago con todas estas fundas?

ADE. Vé á quitártelas y ¡adiós!

CAT. ¡Señorita Rosaura! ¡Jé jé! (*Le hace una cortesta ridicula y se vá*).

ROS. (*Con despecho*). ¡Espingardal ¡Mamarracho! ¡Carabina!

ADE. — Templa tus iras, reflexiona y vé á cumplir el castigo ordenado, rogando el perdón de todos y yendo allí... (*Señala al sitio donde debe arrodillarse*).

ROS. (*De mala gana, al público*). Ustedes dis-

pensen. (*A Adela*). Pero ¿por qué he de arrodillarme? ¡No quiero! (*Resistiéndose*).

ADE. ¡Ah, sí! Has de obedecer y de prosternarte resignada, reconociendo tus yerros, para que á su vez te conceda su indulgencia el respetable auditorio que tenemos delante. Solo haciéndolo así te absolverá.

ROS. (*Va al sitio indicado y se arrodilla de mal talante*). ¡A la fuerza ahorcan! (*Rompe á llorar diciendo*) ¡Si me viera mi tía! (*Adela hace una inclinación de cabeza y se retira*).

## ESCENA IX

### ROSAURA Y PRUDENCIA

PRU. (*Entrando y aparte*) ¡Cuánto me violenta esto, Dios mío!

ROS. (*Al verla contiene el llanto y dice con rabia*) ¡La hipócrita!

PRU. Ruego á mi pobre amiga que no se ofenda si atendiendo á superior mandato, vengo á repetir el cumplido de que ella se había encargado, y suplico al público, antes de empezar, que disimule benévolo mi poquedad de espíritu y mi insuficiencia declamatoria. (*Recita con naturalidad, sentimiento y apropiada acción, los mismos versos que intentó decir Rosaura dirigiéndose, después de una reverencia á la Superiora*).

¡Señoral Llegado el día  
de todas apetecido,  
en que nos es permitido  
á las que servís de guía,  
mostraros la simpatía  
y el hondo cariño ardiente  
que hacia vos nuestra alma siente,  
yo, la niña más modesta,  
designada en esta fiesta  
para hablaros reverente.

Os dirijo el cumplimiento  
debido á la Superiora  
cuyo santo conmemora;  
la que con su gran talento  
nos comunica el aliento  
de su fervor y cultura,  
nuestra inteligencia oscura  
sacando de su atonía  
con la suave ambrosía  
de su clemencia y ternura.

De igual modo su bondad  
sobre vos derrame el cielo,  
para seguir en el suelo  
siendo fuente de piedad  
de la tierna humanidad  
que admirando su virtud  
y extrema solícitud,  
con expresivo lenguaje  
os ofrece el homenaje  
de su amor y gratitud.

¡Bendita la fe preciosa  
con que habéis iluminado  
nuestro inocente reinado,

y la claridad hermosa  
que nos prestais generosa!

¡La Virgen, vuestras acciones,  
premiará con altos dones,  
y vuestras hijas amantes  
os tributarán constantes  
elogios y bendiciones!

*(Aplausos de los oyentes. Rosaura que, arrodillada, ha oído con interés, inclina la frente avergonzada).*

ESCENA X

Dichas y ADELA

ADE. *(Entrando y dirigiéndose á Prudencia)*  
De parte de la Reverenda Madre, vengo á darte públicamente la enhorabuena por lo discretamente que has dicho los versos á ella dedicados, y á la vez que las gracias, te envía esta bendita medalla de la Virgen, *(Poniéndosela al cuello)* nombrándote, por tu obediencia y demás cualidades meritorias, hija predilecta de María. En cuanto á ti, Rosaura, levántate y oye lo que traigo encargo de decirte. *(Rosaura se pone de pie y escucha con la vista baja)*. Si reconoces humildemente tu soberbia y demás defectos y te confiesas arrepentida de todo ello, serás perdonada, según deseo de la venerable Superiora y volverás al cariño de sor Amelia que tan-

to se afana por hacer de tí una niña educada y virtuosa. Dá pues, en voz alta, una disculpa digna, con demostración sincera de pesar por haber incurrido en el desagrado de cuantos te han oído.

ROS. (*Llorosa*). Confieso mis torpezas, y me arrepiento, pidiendo perdón á todos y en particular á Prudencia, por mi mal proceder con ella! (*Aproximase á ésta en actitud humilde*).

PRU. (*Se abrazan*). No tengo nada que reprocharte, querida mía.

ADE. (*Satisfecha*). ¡Muy bien, amiguitas! (*Al público*)

Y por mi parte rogando excusa á mi atrevimiento, la aprobación y el contento de la Madre deseando, recomiendo en conclusión, á las niñas envidiosas, soberbias y vanidosas, que aprovechen la lección.

FIN







# LA IMITADORA

---

MONÓLOGO EN VERSO, CON MÚSICA

---

Gabinete, mesa con tapete, floreros con flores, cuadros, sillas y á un lado biombo junto á la puerta.

*LOLILLA limpia el polvo, cantando á media voz. (1)*

En la torre del oro  
tengo mi nido  
y me baño en las aguas  
del claro río  
que el muro besa,  
con su ritmo entonando  
la rima eterna.

---

Golondrina sagrada  
cruzo el espacio

---

(1) Adaptando la letra á cualquier música popular.

y en la cruz me detengo  
del Mártir Santo,  
yendo amorosa  
á quitar las espinas  
de su corona.

HABLADO

Seguidillas de mi tierra;  
pero ¡qué bonitas son!  
Las aprendí en el colegio  
cuando la hermana Leonor  
en aquella hermosa fiesta  
que en Junio se celebró,  
dispuso que las bailaran  
Teresa y Encarnación;  
yo, las canté primorosa,  
tanto, que el Padre Albornoz  
que estaba en la presidencia  
con la Madre Superior,  
llamóme para decirme  
después que todo acabó,  
que canté como un gilguero,  
digo, como un ruiseñor.

¡Qué días tan venturosos  
los que pasé en la pensión!  
Pues donde me ven ustedes  
mi padrino fué un señor  
con muchos miles de duros,  
y mi orfandad protegió  
metiéndome en las internas  
de la Virgen de la O;

más á los tres años justos  
la suerte se me trocó  
en enemiga, matando  
á mi noble bienhechor.

Ninguno de sus parientes  
la feliz obra siguió,  
y me quedé en el colegio  
á la clemencia de Dios  
y al amparo de las monjas.

Más como no quise yo  
la dote que me ofrecieron  
para entrar en religión,  
la buena Madre me dijo  
cuando mi afán conoció  
de largarme por el mundo  
que forjaba mi ilusión.

—«¿Insistes, pobre Lolilla,  
(Siempre así se me llamó)  
en dejar esta morada?»—

—Nunca tuve vocación,  
respondile, y fuera abuso  
continuar de favor.

Servidora le agradece  
cuanto usted se interesó  
por mi bien, más yo quisiera  
alguna colocación  
digna y honrosa.—Comprendo,  
al instante contestó;  
precisamente ayer mismo  
la madre de Luci Brol,  
dijo que necesitaba  
para toda la labor  
de su casa una sirvienta.

Es gente de distinción  
y de buenos sentimientos,  
¿te conviene?—¿Por qué nó?  
Respondí. ¿Si es el trabajo  
para mí la solución?  
Quedé contratada y fuime  
de mis delirios en pos,  
dejando en aquél refugio  
que mi orfandad cobijó,  
la gratitud y el afecto  
de mi noble corazón.  
Héme ya en la servidumbre,  
pero no me pesa, no,  
pues á falta de recursos  
me sobra disposición  
para ejercer con decencia  
oficio tan inferior.  
Además, ¿por qué motivo  
tener orgullo, si yo  
soy de principios humildes  
y no tengo din ni don?  
Mi madre fué cigarrera,  
mi padre trabajador  
de una fábrica de corchos;  
el pobre nada dejó,  
y gracias al caballero  
que su auxilio me prestó,  
pude vivir y educarme  
en el colegio mejor.

Dejé á Sevilla. (*Suspirando*). ¡Sevilla!  
con su bella ostentación,  
sus frondosos naranjales  
y el aroma embriagador

de las floridas macetas  
que adornan todo balcón  
y hacen jardín de los patios  
dando al ambiente frescor.

Ciudad de la Macarena,  
donde la gracia de Dios  
puso en los pechos fervores  
y en las almas puso el son  
de todas las castañuelas  
que Sevilla fabricó.

La tierra más salerosa,  
la risueña población  
de donde son los toreros  
de más fama y más valor;  
las mantillas de madroños,  
las tortas de polvorón,  
las mocitas más juncales  
puesta en el moño la flor,  
y un encanto la guitarra,  
la risa rayo de sol,  
un idilio cada reja  
y un aria cada pregón.

Dejé á Sevilla y me vine  
con las señoras de Brol,  
á esta villa castellana  
de soberano esplendor,  
de las chulas y los golfos,  
del garbanzo, el requesón,  
el manubrio y la verbena,  
el Patrono labrador,  
la política, la industria  
y el timo de profesión.

Y aquí me tienen ustedes,

ya sin pena ni dolor,  
recordando aquellos días  
en que viví de ilusión  
y de sueños infantiles  
en la tierra de mi amor;  
y no me va mal, lo digo;  
criada, sin pretensión,  
cumpla bien y se me aprecia  
como merezco en rigor.

Mis amos son excelentes  
y de buena posición.  
Se compone la familia  
de la señora mayor,  
el matrimonio y la nieta.  
El amo, don Sisenón,  
como marino anda siempre  
por esos mundos de Dios,  
y solo deben contarse  
las tres señoras y yo.

La abuelita es un dechado  
de bondad y discreción,  
pero tiene los achaques  
de la edad á que llegó  
y rabia y gruñe por todo  
cuando le aprieta el dolor.

Su hija, Angustias, es modelo  
de virtud y previsión,  
más la ausencia del esposo  
que es el mejor de los dos,  
la tiene siempre tristonza  
y de tan pésimo humor  
que por cualquier cosa grita  
de una manera feroz.

La niña es una monada,  
un pimpollo encantador,  
muy vivaracha, muy linda,  
seis años menos que yo,  
pero en cuanto á travesura  
y antojadiza, es atroz.

Cuando tiene algun capricho  
si se la dice que nó  
arma la gran tremolina  
chillando á más y mejor  
hasta conseguir su gusto,  
pues las señoras, las dos,  
la tratan con tanto mimo  
que es una exageración.

Yo la temo en ocasiones  
porque le da el apretón  
por tirar y romper cosas,  
(su más grata diversión)  
sin que nadie la reprenda  
porque entonces es peor.  
Más aunque así, la nenita  
á mí nunca me faltó  
y me quiere y la entusiasman  
los juegos de mi invención;  
cuando imito á las personas  
(mi especialidad mayor)  
que visitan esta casa,  
en el gesto y en la voz;  
ó bien hago una comedia  
figurando una porción  
de actores, yo solamente,  
sirviéndome el tocador  
y el ropero de la abuela

para disfrazarme. ¡Ay Dios!  
Lucila riendo loca  
me tributa una ovación,  
y aplaude y dice gritando:  
¡qué salga! ¡salga el autor!  
Esto, á mi me halaga mucho,  
pues aquí para internos,  
yo soy lista, soy alegre,  
y desde niña me dió  
por las cosas del teatro  
que me gustan con pasión.  
Más educada por monjas  
sigo otra senda mejor  
y trabajo honradamente  
en paz y gracia de Dios.  
Pero cuando salen todas  
aprovecho la ocasión  
para divertirme haciendo  
sin testigos, sola yo,  
bien un grotesto sainete,  
un drama conmovedor  
ó escenas de las que pasan  
en esta misma mansión,  
copiando los personajes  
que miré en mi derredor.  
Por cierto... ahora, en un rato  
sin ninguna ocupación,  
haré el paso de comedia  
que ha poco representó  
la familia antes de irse.  
Hoy es día de función  
en el colegio de Luci,  
y como tiene el honor

de ser ésta quien recite  
el cumplido de cajón  
á la Madre Superiora,  
cumplimiento que ensayó  
muchas veces á mi lado  
con mi propia dirección,  
por lo que lo dice Luci  
con verdadero primor;  
es claro, las tres se fueron  
y la china me tocó  
de quedarme como siempre  
sin ver ninguna función.

Pero una pobre criada  
¿que puede hacer?, lo mejor  
es conformarse con todo  
y aprovechar la ocasión  
de pasar el tiempo á gusto.  
sin ofender al Señor  
ni hacer cosas malas de esas  
que merecen reprensión.

Voy, pues, á empezar la escena  
por la señora mayor, (*Se oculta tras el  
biombo y desde allí dice*).  
yo me preparo muy pronto,  
y me transformo veloz  
en menos que canta un gallo.

Daré el toque de atención. (*Pausa*).

(*Empleando el menor tiempo posible en quitarse  
el delantal y cubrirse con un manto de luto. Toca  
una campanilla y sale andando trabajosamente apo-  
yada en un báculo y diciendo con voz temblorosa*).

¡Qué paciencia, Jesús mío!

¡Qué calma se necesita

para esperar que se arreglen  
las dos, mi nieta y mi hija!  
¡Ay! Me sentaré entretanto, (*Se sienta*).  
porque la pierna me obliga  
á no estar de pie un momento.  
¿Pero qué harán esas chicas?  
¡Demonio de compostura!  
Con estas modas del día  
que tan poca ropa llevan,  
con las túnicas ceñidas  
no comprendo la tardanza.  
En otros tiempos había  
muchas prendas que colgarse  
de la cintura con cintas;  
enaguas almidonadas,  
polisón, falda fruncida  
con mucha amplitud de vuelo  
y tela y más tela encima,  
así yendo muy garbosas  
las mujeres de mis días.  
Pero al presente. ¡Dios santo!  
Si casi no van vestidas  
las mujeres, si avergüenza  
y á cualquiera escandaliza  
ver cómo van enseñando  
cosas que ocultar debían.  
Y hay señoras muy mayores  
que dándola de pollitas,  
sin reparar en sus años  
también así se atavían,  
no advirtiendo que van, necias,  
engañándose así mismas.  
Yo, nunca acepté las modas

inmorales y ridículas;  
verdad es que soy en todo  
muy moderada y sencilla  
como se vé por mi porte;  
desde que la suerte impía  
me dejó viuda, voy  
siempre de negro vestida  
y con el manto de luto.  
Nunca usé más que mantilla  
porque el sombrero me pesa  
y en mi amada Andalucía  
se va muy bien de este modo;  
¡hago tan pocas salidas!  
Hoy, por hallarse de fiesta  
el colegio de la niña  
y ser ella la que dice... (*Recordando*).  
Pero es tarde, ¡ven Lolilla! (*Llamando y po-  
niéndose de pie*).  
¡Ay! El dolor me acomete,  
¿si iré á dar una caída?  
¡Maldito reuma! ¡Muchacha!  
¡Avisa á la señorita  
que no llegamos á tiempo!  
¡Angustias! ¡Vamos, Lucila!  
¡Lolilla de los demonios!  
¿En dónde estará metida?  
¡Si pudiera alzar el palo  
y romperlo en sus costillas!...

(*Se oculta tras el biombo y habla mientras se  
transforma, variando la voz según la persona que  
finge*).

¿No me has oído muchacha?  
—¿Llamó la señora?— ¡Indinal!

Harta de llamar me tienes;  
¿es que no están todavía?  
Pues ven á darme la untura  
en la pierna consabida. (*Pausa*).

(*Sale Lolilla imitando á la señorita con echarpe  
y sombrero de moda, guantes, bolsillo, sombrilla ó  
abanico según la época*).

¡Vaya un modo de dar voces!  
¡Qué casa de locos está!  
Y después de tanta prisa  
cuando estamos ya dispuestas,  
manda mamá á la muchacha  
que la de otra vez las friegas.  
No habré tardado en vestirme  
y en arreglar á la nena,  
con lo viva que yo soy,  
más que si acaso, hora y media,  
y todavía mi madre  
se incomoda y desespera  
dando voces destempladas  
y diciendo que soy pelma;  
y eso que no me acicalo  
cómo en justicia debiera  
la mujer del hombre ilustre  
que el mando de un buque lleva.

Un marino prestigioso  
(*Dándose importancia*).  
de renombre; no es soberbia,  
sino legítimo orgullo  
de esposa leal y tierna  
que el recuerdo del ausente  
evoca con reverencia  
los méritos ensalzando

del que por el mar se arriesga  
en tanto que yo deploro  
su alejamiento, con pena,  
y lloró y sufró pensando... (*Conmovida*).

¡Ya me vuelve la tristeza  
y el corazón me palpita  
y los nervios se me sueltan!  
¡Qué sensible soy, Dios mío!  
(*Andando de un lado á otro*).

¡Cómo tengo la cabeza!  
¿Si me dará el accidente?  
Es preciso que alguien venga,

(*Aproximándose á la puerta y llamando*)

¡Luci, que me pongo mal!  
¡Corre á decirlo á la abuela  
y al paso llama á Lolilla!

(*Vuelve á pasear nerviosa*)

¿Si aún estará dando friegas  
ó en el balcón asomada  
haciendo al chulillo señas?  
¡Es una alhaja la niña,  
una loca, bribonzuela,  
desagradecida y falsa,  
¡Haga usted tanto por ella  
para que así se comporte!  
Hoy mismo voy á ponerla  
de patitas en la calle  
y que se vaya á su tierra.  
¡Lolilla de los diablos!

(*Entrando tras el biombo y diciendo con los cambios de voz que precisen; en tanto varía su disfraz*).

¡Bigaldona! ¡Mala pieza!  
¡Hazme una taza de tila,

que me da la pataleta!

(*Voz de Luci*). — Mamá, ¿estás mala? ¿Qué tienes?

(*Id. de la madre*). — ¡Rabiosa de tanta espera?

(*Id. de Luci*). — ¿No nos vamos? ¡Es muy tarde!

(*Id. de la madre*). — Iré á ver que hace tu abuela;  
más aprovechando el tiempo  
ensaya el cumplido mientras.

(*Lolilla sale haciendo de niña. Traje muy corto de calle, con sombrero*).

Otra vez y otra el ensayo;  
hoy van diez veces lo menos  
sin dejarme ni un minuto  
que dedicar á mis juegos;  
pero en cuanto el curso acabe  
en las vacaciones, luego  
me desquitaré á mi gusto  
y haré todo lo que quiero,  
Ahora me aguantó á la fuerza  
y resignada obedezco,  
porque se trata de un caso  
de conciencia, según creo,  
de un honor que se me hace  
y respetuosa debo  
agradecer expresando  
mis cariñosos afectos  
á mis buenas profesoras  
y á la Madre, en primer término,  
que es el timón que dirige  
la nave de mi colegio,  
y á la que todas veneran  
por sus bondades sin cuento.

Vamos al último ensayo  
que ya es capítulo onceno,

Me figuro al auditorio  
en ese salón frontero;  
la Superiora delante,  
y con ella presidiendo  
la solemnidad del acto  
el capellán de este centro,  
y otras varias entidades  
personas de gran respeto,  
á todos los cuales hago  
un cortés saludo y hecho  
doy principio á mi monserga,  
es decir, al cumplimiento.

*(Adelanta hacia la mitad del proscenio, figura que declama en silencio y dice con infantil volubilidad).*

Pero basta de cumplidos  
y basta también de ensayos;  
estas cosas tan formales  
me cuestan mucho trabajo;  
¡Si fueran versos de risa!  
Lo serio se hace pesado  
y mi papel lo es bastante,  
más lo aprendí, sin embargo,  
y como lo se, lo dejo  
para cuando llegue el caso  
que será dentro de poco.  
En vez de estar ensayando  
como una mema aquí sola  
sin que me escuche ni el gato,  
haré alguna de las mías,  
de mis gracias, entre tanto  
que me avisan, y coloco  
estas sillas boca abajo, *(Va haciendo lo que dice).*

la mesa patas arriba,  
al revés cuelgo este cuadro,  
dejo el tapete en el suelo,  
los floreros sin un ramo,  
las flores desparramadas  
y á pie cojito saltando  
doy voces para que crean  
que me ocurre algún fracaso.  
¡Ay! ¡ay! ¡Lolilla, Lolilla!  
¡Corre, corre, que me caigo!  
Lolilla, acude muy pronto,  
que tengo un pie lastimado  
y no puedo andar; ¡ay! ¡ay! (*Grita*).  
Y yo, escurriéndome en tanto,  
me burlaré cuando venga  
riéndome del bromazo.  
Véreis la cara que pone  
al conocer el engaño  
y al encontrárselo todo  
tan sucio y desarreglado.

*(Métese por detrás del biombo y habla mientras varía de traje volviendo á ponerse el suyo).*

*(Voz natural).* ¡Lucila! ¡Pobre Lucila!  
¿Cómo te has hecho ese daño?

*(Voz de Lucila).* ¡Ja! ¡Já! ¡Já! ¡Qué imbécil eres!

¡Adiós, que ya nos marchamos!

*(Voz natural).* ¡Pues hijal! ¡Vaya una gracial!  
¡Menudo susto he llevado!  
¡Qué angelito tan patoso!  
si lo sé, no le hago caso. (*Pausa*).

*(Saliendo á escena ya con su propio traje).*

Por fin se fueron; ¡Dios mío!

¡Que ratos me dan, que ratos  
hasta que salen de casa  
y quedo sola pensando  
en lo bufo del sainete  
que se repite á diario!

¡Es delicioso el servicio! (*Reparando en  
cómo está todo*).

Más... ¿Qué es esto? ¡San Gervasio!

¡Cómo puso el gabinete  
la niñita del diablo!

Como es única la dejan  
hacer estos des'artalos  
que la gustan y entretienen.

¡Cosas de los pocos años! (*Irónica*).

¡Qué es pequeña! Sí, pequeña,  
con la intención de un caballo,  
pues en molestar se goza  
y en darme doble trabajo.  
Vuelta otra vez al arreglo  
poniendo en orden los trastos.

(*Va colocándolo todo como estaba antes*).

¡Qué modo de fastidiarme!

No se cómo las aguanto;  
luego dicen las señoras:

«Travesuras de muchacho  
que hacen gracia en una niña  
de su edad y de su rango».

Será graciosa y discreta  
en alguno de sus actos,  
no lo niego, pero á veces  
es un potro desbocado,  
un huracán, un diluvio  
de piedras; más sin embargo,

la quiero, y como la quiero  
la sufro y por todo paso.

MÚSICA (1)

(*Canta*). Yo soy como pueden ver  
una sirvienta ejemplar;  
soy criada para todo  
lo que me quieran mandar.

Pero como en esta casa  
mandan todas á la par,  
hay que ver á la Lolilla  
correr de aquí para allá.

Que arregla ese cuarto,  
que atiza el fogón,  
que si la cazuela  
que si el escobón.  
¡Ay, Virgen bendita,  
qué sofocación!  
No se cómo puedo  
con mi obligación.

HABLADO

Ya cada cosa en su sitio (*Acabado de  
arreglar*).  
me tomaré algún descanso  
(*Se sienta*) si es que descansar me dejan  
los niños del abogado,  
que viven en el tercero;  
chicos tan mal educados

---

(1) Véase la nota final en la cubierta.

que no cesan todo el día  
de dar carreras y saltos.  
Una niña en el primero  
las teclas aporreando  
de tal modo que se quedan  
los oídos lastimados.

Los estudiantes de enfrente  
llamándome á cada paso  
para decir chicoleos.  
La galicursi de al lado  
con sus escalas y trinos,  
sus florituras y gallos.  
Los distintos proveedores  
que á la puerta irán llegando  
uno tras otro, cual siempre,  
con comestibles y encargos;  
la lechera, el zapatero  
que vendrá con los zapatos;  
el tendero de la esquina  
trayéndome el bacalao;  
la modista de vestidos  
con la cuenta de hace un año;  
el panadero, la Juana  
por la sobra de los platos,  
y las visitas que vienen  
con gorros y trajes raros.

De todas estas personas  
y vecinos que he nombrado,  
haré la parodia un día  
sus figuras imitando,  
porque ya habrán visto ustedes  
que se hacer bien los retratos  
de la gente conocida

de cuyas historias saco  
los graciosos argumentos  
de las comedias que fraguo.

*(Suenan el timbre de la puerta).*

Ya empiezan los importunos; *(Sin moverse)*.  
ahora que estaba pensando  
hacer un juguete nuevo,  
relativo á la del canto.

Que eche paciencia el que llama  
*(Con calma)* y aguarde un poco sentado,  
porque quiero en dos palabras,  
explicar la obra que tramo.

*(Vuelve á sonar el timbre. Lolilla con cachaza)*

Parece que tiene prisa  
y no va á dejarme el ganso  
expresar mi pensamiento  
con holgura; iré en un salto,  
*(Levantándose sin prisa)*  
y después de abrir la puerta,  
volveré á lo dicho, ¡vamos!  
*(Repite el timbre más seguido)*

¿Si serán las señoritas?  
Con este toque me escamo,  
y por si no vuelvo, conste  
que de alegrar he tratado  
con mi pobre estratagema,  
vuestra atención, y reclamo  
si hice bien la imitadora,  
cual recompensa, un aplauso.

CAE EL TELÓN



**EL MILAGRO DE LAS ROSAS**

# El milagro de las rosas

---

TRIÁLOGO EN UN ACTO, EN PROSA,  
CON MÚSICA

---

ACTORES

---

*Almenon* (Rey moro).

*Casilda* (Su hija).

*Zora* (Esclava).

La acción en Toledo, siglo XI.

---



# EL MILAGRO DE LAS ROSAS

---

## ESCENA PRIMERA

---

Jardín del alcázar. ZORA con un cesto de frutas

### MÚSICA (1)

ZORA           *(Canta)*. Obediente á la voz de mi dueña  
que amable y risueña  
cual dulce suspiro del amanecer;  
á su huerto fecundo y galano,  
me manda temprano  
lo más exquisito y hermoso escoger.

Traigo un cesto de fruta preciosa  
rosada y gustosa,  
pues de los frutales cogi la mejor.  
La que pródiga ya sazónada  
y aterciopelada,  
se ofrece aromando con su rico olor.

---

(1) Véase la nota final en la cubierta.

A su vista se alegran los ojos  
y mueven antojos  
los albaricoques destilando miel;  
y del robo furtivo con ganas  
todas las mañanas  
me ayuda á cogernos el moro Amaniel.

Yo, cediendo á su gusto indulgente  
me voy sonriente  
y allí en el alcázar, con mucho primor,  
en lugar preferente á la fresa  
coloco en la mesa  
la fruta regalo de mi gran señor.

HABLADO

Hoy no quedará descontento mi amo de los albaricoques, su fruta predilecta, porque son los mejores de la temporada. ¡Dá gusto verlos! Están los árboles tan cargados de este rico fruto que casi se desgajan las ramas con su peso. Cumpliendo el encargo de la princesa, he cogido mayor cantidad que de ordinario, con objeto de que sobren para que los prueben también sus protegidos los pobrecitos presos. ¡Qué corazón tan hermoso el de la niña, y en cambio qué feroz el del padre! Embravecido éste con sus victorias guerreras sobre los cristianos, cifra su orgullo en hacer el mayor número posible de cautivos que amontona como animales en las oscuras mazmorras del palacio, donde en el más

cruel abandono morirían de hambre y de tristeza si su buenísima hija no cuidara de facilitarles el necesario alimento. (*Pausa*). Extraño no encontrarla á estas horas por aquí entretenida en sus aficiones de jardinería, su ocupación más grata. ¡Ah! Por allí viene, al parecer preocupada con alguna idea. ¿Qué tendrá? No me marchó hasta averiguarlo. ¡La quiero tanto! (*Casilda cabizbaja, sin ver á Zora, se detiene en mitad del proscenio y eleva sus miradas al cielo*).

## ESCENA II

ZORA y CASILDA

ZORA            (*Deja en el suelo la cesta y se inclina respetuosa ante la joven*). Alah te guarde, ama mía.

CAS.            ¡Ah! No te había visto, Zora.

ZORA            ¿Puede saber tu esclava lo que te ocurre? ¿La pena que oscurece tu divino semblante?

CAS.            ¡Oh, sí! Nada te oculto, bien lo sabes, y como me quieres y te interesas tan deveras por mí, te diré el motivo de mi pesadumbre.

ZORA            Escucho ansiosa de consolarte si puedo prestar algún alivio á tu tristeza.

CAS.            Tu eres la única entre todos los que me rodean, que me adivina y comprende; ni aún mi padre, amándome tanto como me ama, ha entendido nunca mis sentimientos,

ni se ha hecho cargo jamás de mi manera de ser y de pensar tan distinto al suyo.

ZORA            Tanto como se diferencian lo negro de lo blanco, la sombra de la luz.

CAS.            Desde que murió mi madre, aquella dulce víctima del infortunio...

ZORA            La más desdichada de las mujeres, apesar de ser la favorita de un poderoso rey.

CAS.            Nadie, á excepción tuya, me considera tal como soy ni merece con más razón mi cariño.

ZORA            Al venir tu al mundo, princesa mía, yo fui la primera que te sostuvo en sus brazos, la que luego cuidó tu infancia, veló tu juventud...

CAS.            Sacrificándote á todas horas por mí.

ZORA            Y estoy dispuesta á dar la vida si es necesario, por defenderte de cualquier peligro.

CAS.            Gracias, querida Zora, por eso en tí confío y no tengo secretos para tí. Hoy, entre las noticias que me ha dado mi padre de la guerra cada vez más encarnizada por el lado de Andalucía, hay una que me ha conmovido hondamente, que me ocasiona un gran pesar. Las tropas de mi padre han hecho en el último combate, un gran contingente de cautivos que pronto vendrán á engrosar las masas de infelices que llenan los fosos.

ZORA            ¿Más todavía? Si están los calabozos atestados, si no es posible ya...

CAS.            Ve la causa de mi sufrimiento. ¡Mueren tantos en el abandono y la opresión!

ZORA            Es ciertamente cruel el olvido en que se les deja cargados de cadenas, á pan y agua...

Pero tu estás aquí, hermosa, con los tesoros de tu caridad, para atenuar en parte sus dolores y llevar consuelo á sus espíritus.

CAS. Hago cuanto puedo por aliviar su suerte á escondidas de mi padre, pero temo mucho no poder continuar mi obra todo el tiempo preciso.

ZORA Y ¿por qué ese temor, siendo tu, después de nuestro egregio amo, la persona de más valer, más respetada y querida de todos?

CAS. No todos me respetan y quieren de igual modo; hay un ser miserable, como sabes, entre los altos dignatarios del reino, que ha jurado vengarse de mi desprecio á sus pretensiones, y creo que ya ha comenzado su ruín propósito.

ZORA ¿En qué te fundas para creerlo?

CAS. En que anoche mi padre con malhumorado gesto, me dirigió preguntas y advertencias poco tranquilizadoras.

ZORA Sin duda algún servidor de palacio comprado por el maldito Kadí, le ha dicho...

CAS. Eso creo.

ZORA ¿Y qué piensas hacer, si te dignas decirme lo?

CAS. Continuar mi obra humanitaria como hasta aquí, aunque tomando mayores precauciones para no ser vista ni aún de los que se llaman mis más leales esclavos.

ZORA Yo, la más humilde de tus servidoras, te acompañaré y guardaré siempre tus espaldas, divina mía.

CAS. Tu me das ánimo y valor en los duelos y

dificultades de mi vida y tu serás en todos los casos mi apoyo, mi sostén y la predilecta de mi corazón.

ZORA            Esa será mi mayor ventura.

CAS.            Ahora, vé á cumplir tus deberes, no se note tu tardanza. ¿Qué llevas en ese cesto? (*Reparando en el cesto que coge Zora*).

ZORA            La fruta que me mandaste coger para el señor. (*Mostrándosela*).

CAS.            ¡Magnífica! Esto suavizará un poco su natural fosco y desapacible. Bueno, vete, adiós.

ZORA            Hasta pronto, preciosa hurí.

### ESCENA III

CASILDA

CAS.            (*Se sienta en un banco de piedra*). ¡Ay! ¡Cuánto sufro á la sola idea de que se realicen las amenazas de mi padre, siendo como es cada día mayor la necesidad de mis auxilios á esos pobres desgraciados cuyo número aumenta de modo desconsolador y cuyos sufrimientos laceran tan profundamente mi pecho! Y sin embargo, ellos no se demuestran desesperados ni abatidos. En las palabras de gratitud que me dirigen, en sus entusiasmos patrióticos, en sus cánticos amorosos recordando á seres queridos y en los ruegos que ardorosos elevan al cielo, hay tanta dulzura, tanta resignación y tal con-

fianza de sacudir algún día el yugo que los oprime, alcanzando más ó menos pronto el triunfo sobre los agarenos, que me impresionan y conmueve, sobre todo cuando de manera tan convincente me hablan del poderío inmenso de su Dios, de las gracias que concede á los que siguen sus doctrinas y de la fe ciega que tienen en que habrá de libertarlos facilitándoles medios seguros de salvación, ¡Ah! Qué efecto hace todo esto en mi alma y cuánto simpatizo con la religión de esos hombres que tanto esperan también de mí, llamándome hija de Dios y delegada suya en la tierra para cumplir una santa misión. Uno de ellos, más inspirado sin duda que los demás, me dice en su idioma que conozco como el mío, porque mi madre, hija de una noble dama española, me lo enseñó; cosas extraordinariamente bellas del cristianismo y me lee con frecuencia en un libro denominado «La Biblia», pasajes de la vida del Nazareno cuya pasión háceme derramar ardientes lágrimas. ¡Qué crueles fueron los hombres con aquél justo y cuánta mayor grandeza y bondad hallo en las enseñanzas del Apóstol Jesús que en las del Profeta Mahoma! En la comparación veo con luz extraña que ilumina mi cerebro, la inferioridad de éste y la magnificencia de aquél, y un sentimiento suave, un impulso irresistible cuyo alcance no acierto á definir, me hace rendir al Dios cristiano toda mi admiración y respeto. Sí, mi mayor encanto con-

siste en oír hablar de tan supremo Señor, y seré muy feliz el día prometido por esos pobres aherrojados, en que uno de sus sacerdotes eche sobre mi cabeza las aguas del bendito Jordán. Mi padre viene hacia aquí, (*se levanta*) ocultaré mis pensamientos mirando mis flores predilectas, las rosas, los geráneos y tulipanes que engalanan mi jardín. (*Dirígese hacia un macizo de flores*).

#### ESCENA IV

ALMENON y CASILDA

ALM. (*Preocupado, sin ver á su hija*). No puedo desechar la idea, la duda horrible de que la criatura que más amo en la tierra, atropellando mis leyes, sin ningún respeto á mis severas órdenes, visite con frecuencia los fosos donde guardo, cual prueba de mis victorias, centenares de prisioneros, de esos malditos perros cristianos que tanto dan que hacer á mis valientes musulimes, y cuya mala raza estirparemos del todo con el favor de Alah. No quisiera creer lo dicho por Aben-Kerit el más fiero de mis caudillos, de que mi hija no va solo por curiosidad á las prisiones, sino para llevar alimentos y regalos á los cautivos y quién sabe si además con el propósito de contribuir á su libertad. Repito que no creo en ella tan alevosa trai-

ción, más si fuese cierta, si espiondo sus actos noche y día adquirero la certidumbre de su maldad conmigo, habré de aplicarle el merecido castigo aunque para ello desgarré mis entrañas, pues no sufro burlas de nadie; pero si la delación es falsa, si es Aben-Kerit quien me engaña, entonces (*Con furor*) sin ningún miramiento á sus méritos, recibirá la muerte y haré colgar su cabeza, para escarmiento, de la más alta almena del alcázar. Entre tanto observaré y seguiré los pasos de mi hija hasta saber la verdad.

CAS. (*Aparte*). ¡Qué terrible es lo que oigo! (*Mirando al cielo*). ¡Cristo poderoso; defiéndeme y ampara á todos tus hijos!

ALM. (*Echa una ojeada por el jardín, ve á su hija y la llama despótico*). ¡Casilda!

CAS. (*Se aproxima humilde con algunas flores en las manos*). ¡Padre y señor!

ALM. ¿Qué haces aquí?

CAS. Cogiendo flores para embellecer tu estancia y adornar tu mesa.

ALM. De hoy en adelante guárdate de coger más flores, no quiero perfumes. Prohibo toda clase de adorno y de aromas durante mis comidas. Me hacen daño; tenlo presente. No vuelvas á bajar al jardín con tal pretesto y evítame disgustos, pues ya sabes cuanto me excitan las contrariedades.

CAS. Perdóname señor; jamás quisiera, molestarte, ¡pero amo tanto mis flores..! Sin embargo, prometo obedecerte y no ponerlas cerca de tí.

- ALM. Desde ahora quitálas de mi vista, tíralas.
- CAS. ¡Qué lástima! ¡Tan lindas! (*Las aspira y besa, arrojándoles luego con pesar*).
- ALM. En vez de esas nimiedades ridículas de jardinería en que pierdes el tiempo, ocúpate de cosas más importantes y gratas para mí. Cuida mejor del orden de mi serrallo, del afeitado y compostura de mis odaliscas y de aprovechar tus conocimientos musicales introduciendo alguna variedad en sus cánticos y danzas, á fin de hacer menos monótonas mis horas de esparcimiento y solaz.
- CAS. Procuraré darte gusto, señor. (*Aparte*). ¡Ah! Todo lo que más me atormenta y repugna á mis sentidos; pero es mi padre y se me impone la obediencia.
- ALM. ¡Eh, márchate, y dá las órdenes precisas para mi entrada en el comedor.
- CAS. (*Con humildad*). Haré lo que desees. Voy inmediatamente. (*Váse por la derecha*).
- ALM. No me convence su aparente humildad y apelaré á todos los medios hasta descubrir el fundamento de lo dicho por Aben-Kerit, pero, ¡ay de él si ha mentado y pobre de ella si me engaña y ofende favoreciendo al enemigo! No la perderé de vista un momento. Voy tras sus huellas. (*Váse, derecha*).

## ESCENA V

ZORA

Ya dispuse cuanto me ordenó mi querida niña y no tiene más que tomarlo de la al-

hacena, en ocasión oportuna, con las precauciones que la he recomendado, para cumplir la obligación que se ha impuesto generosa y caritativa como nadie, con el mayor mérito de hacerlo por sí propia; mas no queriendo exponer la vida de ningún esclavo en servicio de semejante causa, contraria á los mandatos de su soberbio padre, expone en cambio la suya que es mucho más preciosa y necesaria á los que sufren y este pensamiento me tortura atrozmente, porque sin ella que es mi único amor, el único atractivo de mi existencia, moriría yo también. Por estas razones velo constante sus pasos y procuraré con mi propio cuerpo defenderla de los peligros en que se vea, aunque ¡quién soy yo, infeliz de mí! más que una indigna servidora que tuvo la honra de ser elevada al cargo de nodriza de una princesa, por cuyo título, solamente, se me considera más que á otras, pero contra el poder de Almenon es nula mi influencia. ¡Ah! Si la suerte de mi amita cambiase acogiéndose al amparo de ese Dios tan bondadoso que protege á los cristianos y en el que ella funda todas sus esperanzas, yo sería feliz, porque también me siento inclinada á los misteriosos encantos de esa prodigiosa religión que tiene por base el sacrificio de una potente divinidad por la salvación de los pecadores, y en la que una madre Virgen dá ejemplo de ternura y piedad infinitas, siendo madre protectora de todos los que padecen. Las ideas imbuidas por aque-



llos hombres en el cerebro de mi Casilda, vánse infiltrando á la vez en mi corazón y sueño como ella en los bienes del catolicismo ¡Señor, grande y único, (*mirando al cielo*) favorécenos con tu gracia! En estos momentos en que mi amo distraído como de costumbre con sus esclavas, quienes para excitar su apetito antes de las comidas evolucionan y cantan en su presencia, en el salón de las zambras, donde no gusta entrar mi niña, ésta, siguiendo mis instrucciones, aprovechará la ocasión de no ser vista por su padre para llevar á cabo su buena obra. Me apostaré en sitio conveniente, desde donde pueda observar la entrada y salida de mi adorada amita, aunque tengo completa confianza en el carcelero Alí que tanto la debe y jamás la descubrirá; el único á quien consiente que le ayude en la empresa, abasteciendo de pan y otros comestibles á los presos, aparte de los postres y regalos que ella gusta llevarles, pero hay un enemigo terrible para Casilda que ha jurado vengarse de sus desaires y todo lo temo de su ferocidad. Más ¡ay de él si tocara á un solo cabello de la princesa! Con este puñal envenenado (*sacándolo de entre los pliegues del vestido*) que siempre llevé conmigo, caería muerto á sus pies. Alguien viene por la calle de los olmos, (*Mirando á la derecha*). ¡Si fuese el señor!... Corro á ocultarme tras un arbusto. (*Lo hace quedando á la vista del público*).

ESCENA VI

ALMENON y ZORA, oculta.

ALM. *(Sigiloso)*. Solo me falta observar en esta hora de mi recreo, en la que halagado y entretenido con las gracias de mis odaliscas, hállase mi hija libre de mi vigilancia, si es cuando aprovechando la ocasión, se atreve á bajar á los fosos con agasajos para esa canalla vil, enemiga de mi patria, con la que no he de tener piedad, y á la que exterminaré, si mi temor es cierto, haciendo con ella la más atroz carnicería ante su misma protectora que también sufrirá las consecuencias de su delito. *(Queda en actitud reflexiva)*.

ZOR. *(Desde su escondite)*. No me equivoqué; es el fiero Almenon que espía el instante de caer sobre su hija como chacal hambriento para devorarla, y es la hora en que ella viene con las viandas para sus favorecidos... ¡Ah! ¡Dios de los cristianos! *(Con súplica ferviente)* puesto que eres tan poderoso como dicen los de tu ley y tanto se expone en honor tuyo la princesa, ¡sálvala!, ¡sálvala del mal que se le aproxima y préstame valor para defenderla ó morir por ella!

ALM. *(Siguiendo el curso de sus ideas)*. Mas si no fuese verdad lo que tan seriamente me denunció el Kadi, si resultara una falsedad,

una ignominiosa calumnia contra Casilda á la que tanto amo y seguiré amando si es inocente, entonces, habrá de probar aquel cómo corresponde á su torpe burla, el soberano rey de Toledo. Observaré desde aquí más fácilmente. (*Apostándose tras un árbol, hacia la derecha*).

ZORA (*Desde su sitio*). Se esconde también para dejarla pasar confiadamente y sorprenderla mejor. ¡Supremo Señor de todos los dioses! ¿Qué vá á pasar aquí? Ya creo divisarla (*con agitacion*) por entre el ramaje del bosquecillo que cruza para no ser vista... ¡tiemblo por mi adorada niña!

ALM. (*Mirando á la derecha*). ¡Ah! ¡Cuerpo de Bacó! Aquella figura blanca que se desliza ligera hacia este sitio, debe ser ella, la tierna paloma que viene á ponerse al alcance del gavilán. ¡Los manes del Profeta me contengan hasta asegurarme bien de su iniquidad!

ZORA (*Haciendo señas*). No ve las señas que le hago para que retroceda. (*Desalentada*) no las ve y sigue adelantando hacia la boca del lobo. ¡Si yo saliera á su encuentro y la detuviera! Pero antes me vería su padre y acaso complicaría la situación. ¡Ya no puede ser; ya está demasiado cerca!

ALM. ¡Ella! ¡Es ella! (*Con rabia al verla aparecer*). ¡Demonios del Averno, venid en mi ayuda para confundirla!

ESCENA VII

Los mismos y CASILDA con un envoltorio entre sus manos.

CAS. Nadie me ha visto, y mi padre en su habitual distracción, no se ocupará de mí durante una hora lo menos. Los pobrecitos encadenados me esperan y voy á llevarles mi humilde ofrenda á cambio de las oraciones misteriosas y bellas, conque ellos me pagan llenando de dulzura inefable mi alma. No hay que perder momento, y corro presurosa...  
(*Almenon sale de su observatorio sin ser visto de su hija, se acerca rápido y la detiene, en tanto Zora hace ademanes de desesperación*).

ALM. ¡Detente, víbora!

CAS. (*Sorprendida*) ¡Ah!

ALM. (*Cogiéndola de un brazo*). ¡Hija perral; ¡llegó tu última hora! ¿Te asusta mi inesperada aparición?

CAS. (*Temblando*). ¡Padre mío! No esperaba...

ALM. No esperabas que yo en tales instantes en mi diario recreo tras las celosías de aquella ventana iluminada, espicara tus actos y descubriera tu infamia, pero te has equivocado y te he cogido infraganti. ¿Con qué es cierta tu alevosía? ¿Tu conspiración contra mí? ¿Contra tu padre y rey?

CAS. ¡Yo... señor..!

ALM. ¡Hija hipócrita y rebelde! ¿Qué llevas ahí?

- CAS.           *(Sin vacilación)*. Rosas, para adornar mi cámara.
- ALM.           ¡Mientes, gusano de mi raza! Y vas á morir confundida con las pruebas de tu traición. *(Diciendo así colérico, tira del pañuelo en que lleva Casilda las viandas y caen estas convertidas en frescas rosas que se desparrraman por el suelo)*
- CAS.           *(Elevando al cielo una mirada de gratitud)*. ¡Gracias, Señor! *(Queda con las manos cruzadas como estática)*.
- ALM.           *(Estupefacto y confuso)*. ¿Qué es esto? ¿Se mofan de mí?
- ZORA           *(Que todo lo ha visto)*. ¡El sumo poder del Dios único, la ha salvado con tal prodigio!
- ALM.           *(Llevando las manos á la cabeza)*. ¿Estoy loco, ó es que me engañan todos, incluso mi hija? *(Mirándola con atención)*. ¡Ah! no, su fisonomía es de inocente gacela; sin duda el falso Aben-Kerit es el impostor, el más pérfido de mis vasallos, y no he de retardar su castigo, desahogando en él todo el encono de mi cólera, destruyendo con mi propio alfange su deshonrosa existencia. *(Váse, derecha)*.

## ESCENA VIII

### CASILDA y ZORA

- ZORA           *(Corre hacia Casilda, se postra y besa la orla del vestido de la joven que aún no*

- ha vuelto de su éxtasis*). ¡Salvada! ¡Misterio! ¡Misterio del Altísimo tu protector, á quien desde este día adoro y al que consagraré todos mis sacrificios y toda mi alma!
- CAS.        (*Estrechándola en sus brazos*). ¡Milagro portentoso que debemos á Jesucristo! (*Alzando sus manos al cielo*). ¡Bendito Señor de los creyentes! ¡Yo también creo en vuestro excelso poder y en vuestras santas doctrinas! ¡Aun resuenan en mis oídos las dulces palabras que ayer me dirigió el cautivo José!
- ZORA        Repítelas, niña mía, para consuelo de nuestros corazones.
- CAS.        Oye, me dijo esta sentencia de David: «Bienaventurado el que atiende al pobre y al necesitado; á quien Dios librará en el día malo».
- ZORA        Hoy se ha cumplido en tí tan hermosa profecía.
- CAS.        Y esta sublime manifestación de la potente gracia divina, infunde dobles ánimos en mi pecho dispuesto favorablemente desde hace tiempo á seguir por el luminoso sendero del cristianismo. Ansío dedicarme al servicio del Padre redentor del mundo, bajo el amparo de su Madre Santísima, pero antes precisa que las aguas del bautismo purifiquen mi cabeza.
- ZORA        Yo también quiero ser bautizada y abrazar contigo la religión de los nazarenos.
- CAS.        Siguiendo los consejos de José, diré á mi padre que un impulso secreto me induce

á rogarle la paz en bien de su reino y que, dando tregua á la guerra, solicite del rey católico don Fernando, el canje de prisioneros que aquel aceptará generoso. Siempre me escuchó atento mi padre, y hoy, con más motivo que otras veces, creo que acogerá bien mi indicación, y conseguida la tranquilidad de los dos reinos beligerantes, no se opondrá entonces á enviarme cerca de Burgos á las aguas medicinales que el médico juzga necesarias á mi salud. En cuyo caso, ya en tierra de cristianos, completaremos fácilmente nuestra conversión.

ZORA

¡Benedicida sea tu boca, puesto que cuentas conmigo! Tus altos protectores Jesús y María, te inspiren y conforten para conseguir por tales medios la ventura anhelada!

CAS.

Una voz interior me afirma que alcanzaremos tan inmenso bien. Elevemos preces de gratitud al cielo y ofrezcamos nuestras almas en el adorable misterio de la Santísima Trinidad. (*Las dos se arrodillan*).

RECITADO CON MÚSICA

Creo en Dios, único y trino.  
en su grandeza bendita  
y en la ventura infinita,  
que ofrece en la eternidad,  
llenando los corazones,  
de los humildes mortales  
con las luces celestiales

de su infinita piedad.

Creo en Dios Omnipotente  
y en la pureza sagrada  
de su Madre Inmaculada,  
que reina en la excelsitud.  
Y anhelando los consuelos  
de su gracia bienhechora,  
que su mano protectora  
me sostenga en la virtud.

CANTO

LAS DOS      Abjuro de mis errores,  
y admirando en mi idealismo  
las glorias del cristianismo,  
su soberano esplendor;  
á la Trinidad divina  
con su misterioso encanto,  
elevo ardoroso canto  
de gratitud y de amor.

Bajo su guarda me acojo,  
por su poder impulsada,  
y á la excelsa luz guiada  
como por secreto imán,  
iré, en pos de la alta gloria,  
huyendo del islamismo,  
á recibir el bautismo  
en las aguas del Jordán.

*(Durante el canto ilumina á las jóvenes espléndida claridad. Cae despacio el telón).*





OBRAS

LETRA Y MÚSICA DE

**María del Pilar Contreras de Rodríguez**





## SALUDO PRELIMINAR

PARA LA FIESTA DEL REPARTO DE PREMIOS

---

Amadísima Madre que está en la presidencia,  
honrando su presencia tan selecta reunión;  
señoras y señores, amable concurrencia  
que dais á estos salones tan grande animación:

Atended con agrado, por un solo momento,  
el infantil acento que el acto al empezar,  
os dirige un saludo; más bien un Cumplimiento,  
preludio del programa que se ha de ejecutar.

Alumna de esta escuela que en el presente curso  
por buena y aplicada obtuvo un galardón,  
por ser la designada, pronuncio este discurso,  
viéndome muy honrada con esta distinción.

Veréis en esta sala, desprovista de aliños,  
cómo un mundo encantado sin doblez ni ficción,  
la fiesta seductora en que premian los niños...  
que en el curso cumplieron su sagrada misión.

¿Sabéis qué son los niños? Los niños son amores,  
esperanza, alegría que convida á gozar:  
del jardín de la vida las perfumadas flores,

y ángeles de consuelo en el cristiano hogar.

En esta alegre casa donde la vida empieza,  
de las niñas que aprenden á pensar y á sentir,  
respirareis ambiente de amor y de pureza  
lejos de las pasiones del mísero existir.

Vais á ver una de esas funciones ideales  
de inefable atractivo y amena variedad,  
que son como un alivio á los humanos males;  
que dejan en el alma risueña claridad.

Con singular contento, veréis en los salones  
de esta casa cristiana que protege el Señor,  
un desfile brillante de blancas ilusiones,  
¡como nivea aureola que corona el candor!

Vais á hallar una tregua á los amargos duelos  
que la humana existencia agitan sin piedad;  
¡va á descorrer la infancia sus azulados velos  
mostrando los encantos de la dichosa edad!

Que en el bello escenario, detrás de la cortina,  
hay algo sugestivo, misterioso y sutil  
que la atención embarga y el corazón domina:  
¡el intenso atractivo de la fiesta infantil!

Cual flores agrupadas, veréis niñas felices  
esparcir sus aromas y mostrar su color,  
y en preciosas comedias actuando de actrices...  
realizar, recitando, primorosa labor.

Sus gracias contemplando, gustando su fragancia,  
soñaréis en las dichas de otro mundo mejor;  
recordaréis los días de la apacible infancia,  
¡pereeréis por un instante que no existe el dolor!

Veréis de la fé santa erguirse el estandarte  
como un feliz augurio en la infancia precoz;  
y esplender en los niños los destellos del arte  
como una gracia excelsa que proviene de Dios.

Veréis en esta fiesta, las rosadas vislumbres  
que anuncian la grandiosa aurora boreal  
en que han de conquistarse las suspiradas cumbres,  
vencida la arrogancia del poder infernal.

Venid, que esta es la fiesta de la sana alegría,  
la fiesta de los niños que respira candor;  
venid, que aquí no hay duelos, ni engaños, ni falsía,  
sino dicha, esperanza, inocencia y amor.

Hé aquí con sencilla y breve forma expuesta  
la idea que preside tan clásica función;  
hé aquí el programa de la cándida fiesta  
que ilumina la dicha y alegra la ilusión.

Realizado el encargo con singular contento  
que á mi humilde persona se llegó á encomendar,  
me inclino ante la Madre con un saludo atento;  
ante el culto auditorio que llena este aposento;  
y doy fin al discurso, más bien al Cumplimiento,  
preludio del programa que se ha de ejecutar.





**DIÁLOGO DE FIN DE CURSO**





## Diálogo de fin de curso

---

ESCENA ÚNICA

---

AURORA Y ELVIRA

- AUR.            En medio de la alegría  
que en estos ámbitos reina,  
yo siento, querida Elvira,  
desilusión y tristeza.  
No se si es presentimiento  
de algún pesar que me espera;  
pero es algo que en mi espíritu  
extiende como una niebla.
- ELV.            No deja de ser extraño,  
Aurora, lo que me cuentas;  
que hablar de duelos y sombras  
en el Colegio, á estas fechas,  
es una cosa... que tiene  
que extrañar á quien lo sepa.
- AUR.            Solo á tí, que eres mi amiga,  
te hago tales confiancias,  
porque se que eres prudente

- y los secretos reservas.
- ELV.        Gracias por la confianza;  
pero... volvamos al tema.  
Fíjate bien en el cuadro  
que el colegio representa,  
en estos clásicos días  
de exámenes y de fiestas.
- AUR.        El lindo cuadro de siempre:  
de año en año se renueva.
- ELV.        Hay por doquiera alegría  
y animación por doquiera,  
por que todo resplandece  
con esplendor de belleza;  
y para aumentar su encanto...  
la brillante primavera  
á este cuadro de colores  
preciosos relieves presta.
- AUR.        La fiesta de fin de curso  
fué siempre la más espléndida.
- ELV.        Hoy suple al estudio serio  
las distracciones amenas;  
hoy, el asídúo trabajo  
obtiene su recompensa;  
hoy nuestras almas reciben  
emociones placenteras,  
y disfrutan nuestros padres  
y gozan nuestras maestras
- AUR.        Lo que ocurrió el otro año,  
precisamente en tal fecha; (*risueña*)  
que así en la vida se enlazan  
inviernos y primaveras,  
y un curso tras de otro curso  
formando larga cadena.

- ELV.            Dos épocas nos ofrece  
la vida escolar, dos épocas,  
una en que se siembra el fruto  
y otra en que se recolecta.
- AUR.            Buen ejemplo. Perorando  
pareces una maestra. (*Aplaudiéndola*)
- ELV.            Suspende el elogio, hasta  
que te complete la idea.  
                  (*Con orgullo infantil*).  
(*Pausa*). El curso es una llanura:  
un gran pedazo de tierra  
que puede ser llano estéril  
ó magnífica pradera.  
Que hay tierra tan productiva...  
que jugo bastante encierra  
para que arraiguen las plantas  
y la semilla florezca.
- AUR.            Esas son las niñas dóciles;  
¡esas son las almas buenas!
- ELV.            Pero hay también tierras áridas,  
tierras áridas y secas  
donde no arraigan los frutos  
ni las semillas prosperan.
- AUR.            Esas son las niñas malas;  
¡esas, las almas enfermas!
- ELV.            Ahora, mirando el pasado,  
por un momento contempla  
con los ojos del espíritu  
lo que ves en la pradera.
- AUR.            (*Pequeña pausa*).  
Veo... un frondoso arbolado,  
y praderías de hierba  
que apacible lluvia esmalta

de esmeraldas y de perlas;  
veo violetas y jazmines  
y blancas rosas abiertas;  
¡símbolo de las virtudes  
que al calor de las creencias  
desarrollan en las niñas  
las Madres que nos enseñan!

ELV. Eso nos demuestra, Aurora,  
que si fué rica la siembra,  
al sazonzarse los frutos  
pródiga fué la cosecha.

AUR. Pues lo que es en esta Casa  
no es ninguna cosa nueva.

ELV. Pero quiero recordarlo,  
aunque novedad no sea,  
para que comprendas tú  
que eres formal y discreta,  
que no es esta la ocasión  
propicia de escuchar quejas,  
ni echárselas de romántica  
hablándonos de tristeza.  
En fin... siendo más explícita:  
que es un cargo de conciencia  
que en este cuadro de dichas  
haya una sombra de penas.

AUR. Me complacen mucho, Elvira,  
esas frases lisonjeras;  
mas siento que califiques  
esta impresión de rareza.

ELV. Si sentir así no es raro...  
no sé que frase le sienta.

AUR. Como yo también soy algo  
filósofa á mi manera,

te demostraré, que á nadie  
debe causarle extrañeza,  
que un alma se envuelva en sombra  
cuando de luz se rodea.

ELV. Vengan esos argumentos,  
si quieres que me convenza.

AUR. Pesadumbres y alegrías  
se enlazan en la existencia,  
formando las emociones  
que nos conmueven en ella.

ELV. Sí: esas son las teorías  
que tuvo mi bisabuela (*con guasa*).

AUR. Cuando el sol más puro brilla  
(*Cada vez con más entusiasmo*).  
y está más azul la esfera,  
¡yo he visto surgir la nube  
que presagia la tormenta!

ELV. Romántica estás por cierto  
sacando esas consecuencias;  
y eso que no has estudiado  
Retórica ni Poética. (*Riéndose*).

AUR. Cuando la luna embellece  
las claras noches serenas,  
¡yo ví extinguirse sus brillos  
entre girones de niebla!

ELV. Bravo; parece que estás  
declamando una comedia.  
Lo dicho, estás inspirada:  
¡vaya una frase poética!  
¿Sabes, chica, que debías (*Bromeando*).  
dar hoy una conferencia?

AUR. En el cuadro luminoso (*Con entusiasmo*).  
que el Colegio representa

con los premios, los exámenes,  
los cantos y las comedias,  
conque finaliza el curso  
y en él las clases se cierran,  
no es extraño que una sombra  
al pasar deje su huella.  
Entre tantos corazones  
que á puras dichas se entregan,  
¿Por qué ha de extrañar que uno  
de un modo distinto sienta?  
Es la ley de los contrastes...

ELV.       Que con las niñas no reza.  
Fíjate en todas las caras  
y no verás una seria;  
fíjate en todos los ojos  
y observarás que destellan  
vivo fulgor... porque en ellos  
las almas se transparentan;  
fíjate en todos los labios,  
y verás que en ellos juega  
la gracia de una sonrisa  
como un aura lisonjera,  
que acaricia el rojo cáliz  
de una flor en la pradera.  
Oye el rumor de las voces  
infantiles, que se mezclan,  
y sonarán en tu oído  
como armónica cadencia.

AUR.       Ciertamente, la pintura  
es exacta y verdadera.

ELV.       A pesar de comprenderlo  
me figuro que no aprecias  
como debes, la importancia

del acto que se celebra  
hoy en el Colegio.

AUR

Un acto

de sin igual transcendencia  
que estimula, que conmueve,  
y al propio tiempo... recrea.

ELV.

Es la fiesta de los PREMIOS;  
es la encantadora fiesta,  
con tanto afán esperada,  
¡con tanto celo dispuesta!  
En ella, todas lucimos  
habilidades diversas;  
y en ordenado desfile  
solas, en grupo ó parejas,  
evidencian ante el público  
con las más gentiles pruebas,  
los adelantos que hicieron  
en las distintas materias  
que constituyen el cuadro  
de la enseñanza primera.

AUR

¡Y vienes á mí á contármelo...!  
Recuerda Elvira, recuerda  
que en esta Casa aprendimos  
á unir las primeras letras,  
y en ella nos enseñaron  
las oraciones primeras.

ELV.

Después de esta Apoteosis  
final... (*Continuando su relato*).

AUR.

¿Sigue la reseña?

ELV.

Viene el risueño paréntesis  
de la vacación: la tregua  
al insistente trabajo  
de tantos meses:

AUR. ¡Frioleral (*Con un gracioso ademán*).

ELV. La turba de alegres aves  
que estuvieron prisioneras,  
al llegar los bellos días  
de la estación veraniega,  
vuelan, y en otros espacios  
sus blancas alas desplegan.

AUR. ¡Ay que yo no vuelvo al nido!  
Ya es hora Elvira que sepas...  
si es que no lo adivinaste  
por que estoy triste en tal fecha.

ELV. Qué no vuelves... ¿por qué causa?

AUR. Porque mi niñez se aleja:  
ya voy siendo mujercita  
de saber y de experiencia.

ELV. Si que es verdad... (*Contemplándola*).

AUR. Y he crecido

Elvira, de una manera...  
que te aventajo dos dedos.  
(*Midiéndose con ella*).

ELV. Ese delantal que llevas  
te estaba largo hace un mes,  
y ya se te ven las piernas.

AUR. Justo: por eso mamá  
con mucha razón se queja  
y dice... «Dios mío... ¿á dónde  
va á llegar la chica esta?»  
Por eso temo que pronto...  
(*Bajando la voz confidencialmente*).

ELV. ¿Te vistan de damisela?  
(*Interrumpiéndola risueña*).

AUR. No tanto; pero es posible

que al otro curso no vuelva.

ELV.       Pues lo sentiré por tí,  
que no podrás gozar de estas  
purísimas emociones  
que nos placen y deleitan;  
que por lo demás... me alegro;  
me alegro... pero de veras.

AUR.       ¿Dices que te alegras...? Eso  
sí que me causa extrañeza,  
porque debieras sentirlo:

ELV.       ¿Sentirlo? La misión nuestra  
es difundir por el mundo  
las purísimas esencias  
que embalsaman este ambiente  
y en estos muros se encierran:  
auras de salud y vida  
que en oleadas higiénicas  
llevarán á todas partes  
gérmenes de savia nueva:  
y si no salimos nunca,  
si nuestro afán se concreta  
á gozar venturas tales  
sin que á la vida trasciendan  
en virtudes, heroismos,  
y actos de amor y clemencia,  
la labor educativa  
de tan piadosas maestras,  
nuestra misión en la vida  
resultaría incompleta;  
y están demás los afanes  
que nuestros padres revelan  
de hacernos mujeres útiles,  
inteligentes y buenas.

AUR. Tienes razón; me entusiasma  
el calor con que argumentas.

ELV. Somos nosotras, las niñas,  
la generación que empieza,  
y puede ser firme base  
de una sociedad perfecta.  
Y así como hombres perversos  
difunden falsas ideas,  
que como mala semilla  
arraigan en las conciencias,  
¡nosotras tremolaremos  
la sacrosanta bandera  
de la Religión cristiana  
y las verdades eternas!

AUR. Pero piensa que en el mundo  
hay pasiones y miserias,  
á cuyo impuro contacto  
acaso su encanto pierdan  
estas bellísimas flores  
que coronan la inocencia.

ELV. Tienes en tu mano el medio  
para que en tí prevalezca  
ese tesoro divino  
que dentro del alma llevas.  
No en vano nos educamos  
en un colegio, que ostenta  
la fe santa por escudo,  
y la religión por lema.

AUR. ¿Cuál es? Dímelo enseguida;  
que es lo que más me interesa.

ELV. Alza los ojos al cielo,  
y como yo, pide y reza;  
reza á la Virgen divina

para que tu fé sostenga;  
para que guie tus pasos;  
para que tu amparo sea:  
para que no te abandone  
cuando el duelo ó la tristeza  
en los combates del mundo  
mortifiquen tu existencia.

AUR. ¡Oh, que inefable consuelo (*con expansion*  
en mi espíritu penetra! [*sión*])

(*Como en éxtasis elevando los ojos al cielo*).

Ya mi corazón sonríe:

¡ya en mi espíritu no hay nieblas!

ELV. Eso es lo que deseaba,  
verte feliz y contenta,  
abandonar el Colegio  
y entrar en la vida nueva.  
Pero—callemos—, aquí  
vienen nuestras compañeras.

(*El grupo de niñas que han de cantar el himno con las dos que hay en escena, aparece y avanza hasta el proscenio, mientras dice Aurora los últimos versos á tiempo que el piano toca la Introducción*).

AUR. Nos uniremos al grupo,  
que ya la música empieza,  
(*Dirigiéndose al público*)  
y se va á cantar el Himno  
con que principia la fiesta.

#### MÚSICA

#### *Coro general*

¡Oh día feliz!  
¡Oh fiesta anual!

¡Oh gala gentil  
del curso escolar!  
¡Oh fiesta ideal  
de plácemes mil,  
que viene á alegrar  
el cuadro infantil!

¡Llor á la enseñanza  
que el grado alcanza  
más superior!

Sana instrucción  
que se ilumina  
con la doctrina  
del Redentor.



# LA ORACIÓN DE LOS NIÑOS





# LA ORACIÓN DE LOS NIÑOS

ESCENA DE COLEGIO REPRESENTABLE  
PARA DOCE NIÑAS (1)

ESCENA ÚNICA

Al levantarse el telón aparecen doce niñas que igualen lo posible en estatura, vestidas de ángeles, ó sencillamente de blanco. Todas ellas deben ostentar sobre el traje (á excepción de la niña 1.<sup>a</sup>) un letrero con el primer verso de cada estrofa en forma que el público pueda apercibirse que todos los letreros, formando un solo renglón, constituyen la hermosa oración «Bendita sea tu pureza», con que se saluda á la Reina de los Angeles. Las once niñas aparecen colocadas en fila para que aparezca también formado el letrero y pueda ser leído por el público sin interrupciones ni obstáculos. La niña 1.<sup>a</sup> que aparece un poco apartada del grupo de las once niñas al levantarse el telón, después de la pausa que se calcule necesaria para que el público lea la oración que ostentan unidos los once letreros, adelanta al proscenio, colocándose en medio del escenario y hace la presentación de las niñas en las dos primeras décimas.

NIÑA 1.<sup>a</sup>

La oración, es la expresión  
más sublime de ternura

(1) Esta composición, arreglada hoy en forma teatral y ampliada convenientemente para que pueda ser representada en los Colegios religiosos, obtuvo el premio concedido por la Excma. Sra. Marquesa de la Rambla en el concurso organizado por la Congregación de San Luis Gonzaga en la ciudad de Úbeda en Septiembre de 1914.

que elevar puede á la altura  
el humano corazón.  
Las niñas, en dulce unión,  
el curso al finalizar, (1)  
en esta fiesta ejemplar  
que es al par culta y piadosa,  
á la Virgen milagrosa,  
van su oración á ofrendar.

Son los ángeles del suelo:  
*(Indicando el grupo de niñas).*  
que con voces ideales...  
para los humanos males  
piden el favor del cielo.

¡Desciendan como un consuelo  
de las desdichas humanas  
esas gracias soberanas!  
¡Que á premio tal aspiraron  
las niñas que se educaron  
en las escuelas cristianas!

*(Saluda respetuosamente y se aparta á un lado, contemplando el desfile de las niñas, que una á una, por riguroso orden, van pronunciando su oración adelantando al proscenio, y volviendo á su lugar, después de saludar al auditorio, para que al terminar la escena quede formada de nuevo la oración á la vista del público).*

NIÑA 2.<sup>a</sup>

BENDITA SEA TU PUREZA.  
Tu pureza peregrina,

---

(1) Si no es fiesta de fin de curso puede sustituirse con este «encanto singular» ó «tal fecha al conmemorar», etc., etc.

que es aureola divina  
de tu angélica belleza;  
clara luz, alba limpieza  
de blancura inmaterial,  
que por un don especial  
y en un momento grandioso,  
le dió á tu cuerpo glorioso  
la hermosura celestial.

NIÑA 3.<sup>a</sup>

¡ETERNAMENTE LO SEA!  
Y la fe que mi alma inunda,  
que es como savia fecunda  
que frutos lozanos crea,  
en ella gozosa vea  
florecer y prosperar.

¡No te dejaré de amar!  
¡Oh divina intercesora  
que eres santa protectora  
de mi vida y de mi hogar!

NIÑA 4.<sup>a</sup>

PUES TODO UN DIOS SE RECREA...  
—¡Oh Virgen pura y bendita!—  
en tu belleza infinita,  
también mi pecho desea  
respondiendo á la alta idea  
de esta angélica reunión,  
rendirte su adoración  
en bella expresión del arte:  
¡por eso vengo á ofrendarte  
la fe de mi corazón!

NIÑA 5.<sup>a</sup>

EN TAN GRACIOSA BELLEZA,  
inspirose el gran Murillo  
para dar renombre y brillo  
á su artística realeza.

Y es tu cándida pureza  
con su mágico esplendor,  
manantial puro de amor  
y singular transparencia,  
¡donde bebe la inocencia  
la esencia de su candor!

NIÑA 6.<sup>a</sup>

A TÍ, CELESTIAL PRINCESA,  
acude el mundo creyente,  
buscando la rica fuente  
de tu bondad que embelesa;  
á tí se rinde, y te expresa  
sus ansias y sus anhelos;  
y de tí brotan consuelos  
respondiendo á estos clamores,  
¡como una lluvia de flores  
emanada de los cielos!

NIÑA 7.<sup>a</sup>

VIRGEN SAGRADA MARÍA...  
es la tierna invocación,  
la universal oración  
que el mundo entero te envía.  
A su influjo, madre mía,  
irradie en la inmensidad  
la celeste claridad,

—luz de inefable consuelo—,  
¡que aleje de nuestro cielo  
la nube de la impiedad!

NIÑA 8.<sup>a</sup>

YO TE OFREZCO EN ESTE DÍA  
de sublime esparcimiento,  
en que se premia el talento  
y domina la alegría,  
yo te ofrezco, madre mía,  
en mi acendrado fervor,  
la ofrenda de más valor:  
¡la oración de encanto llena  
que al cielo nos encadena  
desde un valle de dolor!

NIÑA 9.<sup>a</sup>

ALMA, VIDA Y CORAZÓN,  
espiritual esencia,  
pongo madre en la cadencia  
de mi cristiana canción.  
Haz que por tu intercesión  
repercuta en las regiones  
de privilegiados dones;  
¡ya que con fe manifiesta,  
celebran tan culta fiesta  
católicos corazones!

NIÑA 10

¡MIRANOS CON COMPASIÓN  
Virgen Sacrosanta y pura  
y ampara desde tu altura

nuestra Santa Religión!  
Atiende mi invocación  
y evita sensibles males;  
que infundiendo á los mortales  
fe, para luchar con bríos,  
¡no lograrán los impíos  
sus anhelos infernales!

NIÑA 11.<sup>a</sup>

¡NO NOS DEJES MADRE MÍA!  
—¡Ampáranos con tu manto!—  
¡Y ya que nos amas tanto  
danos horas de alegría!  
Haz que la morisma impía  
deponga su saña fiera;  
y en la región donde impera  
la guerra con sus horrores,  
¡suenen ecos triunfadores  
aclamando tu bandera!

NIÑA 12.<sup>a</sup>

EN TANTA TRIBULACIÓN  
como agita la existencia,  
no hay más bien que la creencia  
de tu Santa Religión.  
No hay en la humana aflicción  
ni más norte, ni más puerto...  
que tu corazón, abierto  
al clamor de las criaturas,  
¡que brinda con aguas puras  
en la aridez del desierto!

*(Una vez colocada la última niña en el lugar que  
la corresponde, formando un semicírculo, y constitui-*

*do el renglón con la oración completa, la niña 1.<sup>a</sup> que ha permanecido á un lado del escenario mientras las demás han recitado las décimas, adelanta de nuevo al proscenio colocándose en medio del grupo de niñas y recita las siguientes décimas).*

NIÑA 1.<sup>a</sup>

¡Virgen santa y venerable!  
¡Imán de los corazones  
que en las celestes regiones  
brillas con luz inefable!  
Con beatitud admirable  
y anhelos puros y sanos,  
entrelazando las manos,  
—¡blancos capullos de rosas!—  
¡rezan las niñas piadosas  
de los Colegios cristianos!

Con íntima devoción,  
llevando la fe por lema  
no te hicieron un poema;  
más con religiosa unción  
rezaron una oración  
de encantos y efectos tales...  
que á sus ecos ideales  
respondiendo á un puro anhelo,  
¡se abren las puertas del cielo  
á las ansias terrenales!

Atendiendo á esta piadosa  
petición, que á las alturas  
elevan las almas puras  
con expresión fervorosa,

siga su senda gloriosa  
 la sublime Institución,  
 que bajo tu advocación  
 enaltece la virtud,  
 educa á la juventud,  
 y exalta la Religión.

*(En el caso de que esta esta escena quiera adaptarse á la fiesta de ofrecimiento de las «Flores de María», en el mes de Mayo, puede terminarse con la siguiente décima (que se suprime para otra indole de fiestas).*

¡Madre de amor! ¡Aureo rayo  
 de un sol de eternos fulgores!  
 Al ofrecerte las flores  
 del hermoso mes de Mayo,  
 estas niñas, sin desmayo  
 de la ardiente fe cristiana,  
 —claro manantial que mana  
 de las almas fervorosas—,  
 ¡te piden las blancas rosas  
 de tu gracia soberana!

MÚSICA

**Plegaria á la Virgen**

CORO INFANTIL

¡Madre de amor!  
 ¡Oh Virgen milagrosa!  
 Llegue hasta tí

el canto de piedad,  
con que las niñas  
en súplica ardorosa,  
claman tu gracia  
madre celestial.

Voces de amor  
de candidas criaturas,  
que al pronunciar  
su mística oración,  
como un suspiro,  
de sus almas puras  
surge ideal  
canto de amor.

Madre sin par,  
¡oh Virgen del consuelo!  
Llegue hasta tí  
el místico cantar,  
con que este día  
los ángeles del suelo,  
claman tu gracia,  
¡madre celestial!

*(En la última estrofa, las niñas se arrodillan y quedan en actitud piadosa mientras cae el telón pausadamente).*





OFRENDA REGIA

# OFRENDA REGIA

---

## PERSONAJES

---

*Una niña.*

*Diamante.*

*Esmeralda.*

*Perla.*

*Coral.*

*Amatista.*

*Agata.*

*Turquesa.*

*Granate.*

*Rubi.*

*Zafiro.*

*Topacio.*

*Coro general de Perlas y Corales.*

---



## OFRENDA REGIA

A la Rda. M. S. en su fiesta onomástica.—Fantasía  
brillante en un acto y en verso

---

### ESCENA ÚNICA

---

#### MÚSICA

Las niñas vestidas caprichosamente, imitando en lo posible la brillantez y color de la piedra que representan, entran en la escena moviéndose graciosamente á compás de la música. Las perlas deben ser seis, como los corales, de mayor á menor, para que armonizando con el conjunto (terminado el bailable), formen la vanguardia del grupo, colocadas simétricamente cuando empiezan á desfilar las piedras preciosas para hacer sus respectivas semblanzas, formando un hilo de Perlas y Corales. Deben llevar una cruz pendiente del cuello.

#### CANTO

Al ritmo encantador  
del cadencioso vals,  
se ven en grupo seductor  
las piedras finas oscilar.  
Van dejando doquier

de su cantar al son,  
los ecos del placer  
la llama pura del candor.

BAILABLE

Y así... así... siguiendo así  
su giro soñador,  
hacen sentir  
la magia de su ilusión.  
Y así... así  
llevando así el compás,  
en derredor  
dejan sentir  
su pura idealidad.

*(Durante los compases, que ejecuta el piano como preludio de la tercera parte, las niñas se uniforman constituyendo un grupo lo más artístico posible, quedando siempre en último término el hilo de perlas y corales, y en simétrico avance adelantan unos pasos hacia el público).*

CANTO

Grupo infantil  
que esplende viva luz  
en un canto de amor,  
hoy viene aquí á expresar  
á un noble ser,  
su tierna gratitud  
y su afecto filial.

*(Se deshace el grupo y vuelven á repetir las dos*

*primeras partes del vals: la primera marcando el compás y moviéndose graciosamente; la segunda repitiendo el bailable)*

CANTO

Bello grupo infantil  
en conjunto ideal,  
viene sus gracias á exhibir  
bañado en pura claridad.

Y deja en pos de sí  
los reflejos del sol,  
y el aroma sutil  
de la inocencia y la ilusión.

BAILABLE

Y así... así... marcando así  
los giros del lindo vals,  
dulce impresión  
de sugestión  
hace á las almas gozar.

Y así... así... girando así,  
en un candencioso vaivén,  
suele dejar  
en pos de sí  
la ráfaga pura del placer. (1)

HABLADO

*(La niña que ejerce el papel de directora y preside el grupo al entrar en escena, después de ordenarlas*

---

(1) La índole de la música exige que el verso sea desigual, variado y por consiguiente imperfecto.

*mientras el piano ejecuta «sotto voce» el tema del vals, adelanta hacia el público dirigiéndose á la Reverenda Madre Superiora).*

Amadísima madre:  
brillante comitiva; (*indicando el grupo*)  
con la expresión más viva  
del afecto filial,  
se exhibe á su presencia  
gozosa y sonriente,  
á ofrecerla un presente  
en su fiesta anual.

A festejar venimos  
la digna Superiora,  
que en su pecho atesora  
raudales de virtud,  
con frases de cariño,  
con música y poesía,  
con cuadros de alegría  
y ráfagas de luz.

No venimos con flores  
de exquisita fragancia  
á aromar esta estancia  
ni á coronar su sien;  
pues le ofrendamos joyas  
que en conjunto esplendente  
formarán un presente  
de suma validez.

Para que conozcáis  
la realeza y valía  
del grupo que su día  
se apresta á celebrar,  
cada piedra preciosa  
en momento tan grato

y en sencillo relato  
su semblanza os hará.

Por riguroso turno  
y por orden de clases,  
con expresivas frases  
cumplirán su misión;  
y la niña que os habla  
con singular contento,  
os hará el cumplimiento  
por especial favor.

*(Dirigiéndose al grupo de piedras preciosas)*

Desfilad; ¡oh riqueza  
del suelo floreciente,  
donde vive latente  
un hálito creador,  
á cuyo impulso surgen  
con las flores hermosas  
las materias preciosas  
de tan vario color.

Venid, gentiles niñas  
de aspecto rico y vario:  
por el lindo escenario  
gozosas desfilad;  
que en este día de gala  
y en lugar tan dichoso,  
en conjunto armonioso  
debéis todas brillar.

Surgid, piedras preciosas  
de valor infinito,  
que en el lugar bendito  
donde os váis á exhibir,  
con la instrucción cristiana  
vuestras dotes brillaron,

y aquí os pulimentaron  
para poder lucir.

*(Después de esta invocación se dirige al público  
para hacer la presentación del diamante.*

El diamante seductor,  
rey de fantástica grey,  
va el primero, por ser rey  
de un mundo deslumbrador.

*(Adelanta el diamante, saluda cortesmente. Todas  
las niñas hacen lo mismo, antes de empezar sus res-  
pectivos parlamentos).*

#### DIAMANTE

Soy la piedra magnífica,  
traslúcida y diáfana,  
que ha logrado más éxitos  
por su inmenso valor;  
de continuo prodíganme  
palabras encomiásticas,  
y los ojos estáticos  
admiran mi fulgor.

Yo lucí en regias túnicas  
mis ráfagas espléndidas,  
que son destellos vívidos  
del astro sideral;  
y dignísimos próceres  
y personas ascéticas  
ante mi solio rindense  
mi encanto al admirar.

Soy el diamante fúlgido,  
cuyas luces purísimas

infunden en los ánimos  
voraz fascinación:  
brillo en moradas regias  
y en regiones altísimas  
como una estrella lúcida,  
como un rayo de sol.

En los mercados lícitos  
donde exponen mis méritos  
en estuches riquísimos  
de indecible primor,  
banqueros y aristócratas  
en numeroso séquito,  
con ardor entusiástico  
cotizan mi valor.

Si mi materia sólida  
que es marmórea y granítica,  
la mano de un artífice  
llega á pulimentar,  
bellos tintes rosáceos  
de pureza legítima  
me dan eucantos múltiples  
y brillo singular.

No es el diamante fúlgido  
(que es joya aristocrática)  
un adorno apropiado  
de la edad juvenil;  
solo en moradas regias  
de riquezas asiáticas,  
sus méritos innúmeros  
se deben exhibir.

Yo vine á dar mis plácemes  
en su fiesta onomástica,  
á la madre dignísima

por especial favor:  
pues mi semblanza hicela  
en cuatro líneas gráficas,  
aléjome y despídome  
de tan culta reunión.

*(Saluda y se retira á su puesto).*

*Niña dirigiéndose al público para hacer la presentación de la Esmeralda).*

Con esplendores de gualda  
ante el selecto concurso...  
va á pronunciar su discurso  
la incomparable esmeralda.

#### ESMERALDA

Tengo el segundo lugar:  
igual que mi compañera  
soy brillante luminar;  
pero peco de sincera  
como voy á demostrar.

Que aunque ostento, y no es jactancia,  
sus mismas irisaciones,  
vista cerca, ó á distancia,  
ni yo me doy importancia  
ni tengo sus pretensiones.

No hablo así por vanidad  
pues si él tiene,—bien se alcanza—  
luminosa claridad,  
yo el color de la esperanza,  
y pura diafanidad.

Soy piedra de las más finas,  
que igual luce seductora

en sus toilettes peregrinas  
la encopetada señora  
que mujeres campesinas.

Si el diamante en su región  
domina por su hermosura  
y rutilante atracción,  
bajo su brillo y figura  
tiene duro el corazón.

Sus palabras no refuto,  
mas le conocí otras veces,  
y aunque hoy le rinda tributo...  
cuando era diamante en bruto  
no hablaba más que sandeces.

Como lo han pulimentado...  
(es decir, que está educado),  
y lo celebran á coro,  
se explica como un letrado  
y tiene un pico de oro.  
Más su decadencia empieza:  
lo copian con tal destreza...  
que reinan ya en los salones  
preciosas imitaciones  
que rebajan su grandeza.

Pues como hay falsos cristianos  
entre los pobres humanos,  
lo mismo ahora, que antes,  
pulidos por finas manos  
hay también falsos diamantes,  
que como sabrá cualquiera  
que los haya contemplado  
con ilusión verdadera,  
tras de la limpia vidriera  
se la dan al más pintado.

Aunque con esta alusión  
he querido demostrar  
en la presente ocasión,  
que no es tan bravo el león  
como le suelen pintar,  
unidos en esta fecha  
somos brillante guirnalda. (*Pausa*).  
Pues mi semblanza está hecha,  
á su puesto, satisfecha,  
vuelve la linda esmeralda.

#### NIÑA

En sesión tan peregrina  
toca su turno al coral:  
como es persona tan fina...  
se presume ó adivina  
que no debe hacerlo mal.

#### CORAL (1)

Soy la perla, roja perla primorosa:  
tuve cuna misteriosa  
de los mares bajo el límpido cristal:  
soy la gala, rica gala caprichosa  
que incitante y luminosa

---

(1) Este fragmento y algunas estrofas más que suprimimos, con el título de «La Canción del Coral», fué premiado en el concurso literario celebrado en Córdoba en Mayo de 1915.

embellece los encantos de una hermosa:

¡soy el mágico coral!

Las miradas con mi brillo fascinadas

y encantadas,

van mis giros persiguiendo con ardor;

que en pulseras, en sortijas y arracadas.

de gentiles desposadas,

se desprenden llamaradas

de mi fúlgido color.

Ondulando en niveos cuellos,

mis destellos

resplandecen con encanto sin igual;

y entre el áureo madejal de unos cabellos,

es adorno original de los más bellos

¡si por gala prende en ellos

una sarta de coral!

Como fresa, roja fresa entre el ramaje,

sobre el traje

formo adorno seductor y juvenil;

que entre el nítido oleaje

y finísimo engranaje

del encaje...

soy la gala más gentil.

Entre el brillo deslumbrante de la orgía

y la rica pedrería,

tienen algo mis reflejos de infernal:

si con ellos la inocencia se atavía

resplandece mi alegría...

¡y las almas extasia

mi belleza excepcional!

Soy el sueño encantador de las doncellas:

mis estrellas

que relucen como el sol,

en la pálida hermosura de las bellas  
deja huellas  
de purísimo arrebol.  
Gala ó flor de la pradera;  
joya ó luz que reverbera  
yo le inspiro tiernos cantos al laud;  
pues dejando voy doquiera  
en mi espléndida carrera,  
un perfume de ilusión y primavera;  
¡un destello de alegría y juventud!  
Ya que hice mi semblanza dignamente,  
el purísimo coral  
se retira complacido y complaciente  
de haber sido una nota sonriente  
en el cuadro de este hermoso festival.

#### NIÑA

Una perla angelical  
os dirá en forma exquisita,  
por qué en el mundo real  
hay tanta niña ideal  
con el nombre de Conchita.

#### PERLA

Soy la perla primorosa;  
soy la perla nacarada  
de ideales transparencias  
y de irisaciones blancas;  
y he venido á este festejo

con las perlas, mis hermanas,  
(*Indicándolas*).  
á dejar en este cuadro  
de hermosura soberana,  
reflejos de mi blancura,  
que armonizan y contrastan  
con los fúlgidos corales  
y las verdes esmeraldas.

Yo soy por gracia del cielo  
como una niña modesta  
que recogida en su casa  
solo ha aprendido á ser buena.  
Calor maternal de madre  
me prestó la madre-perla,  
ventura que no han gozado  
mis gentiles compañeras;  
y ya sabe todo el mundo  
por provechosa experiencia,  
que la niña que se educa  
bajo esa amante tutela,  
cultiva en jardín de amores  
sus cualidades más bellas.  
Por eso al salir al mundo  
fué mi pálida belleza,  
el símbolo más perfecto  
del candor y la inocencia.  
Por eso en todos los tiempos  
fuí gala de las doncellas,  
que ansiosas las perlas buscan  
para adornarse con ellas;  
y en gentiles arracadas  
en religiosas preseas,

y en preciosas gargantillas  
yo luzco mis transparencias,  
sobre el blancor de los cuellos  
y el leve azul de las venas.  
Soy la perla nacarada,  
inspiración de poetas  
que evocan nuestra blancura  
en amorosos poemas;  
pues son perlas en sus versos  
los dientes que en doble hilera  
entre el carmín de los labios  
su blancura mate ostentan;  
y perlas finge el rocío  
que cuando el día alborea,  
sobre el cáliz de las flores  
en menudas gotas tiembla.

En suma, diré á la Madre,  
que oye este discurso atenta,  
á la concurrencia digna  
que atención también me presta,  
á trueque de que me tilden  
de atrevida é inmodesta,  
y dando fin al retrato  
que á mi ingenio se encomienda,  
que la niña del colegio  
que este papel representa,  
por ser sencilla y humilde  
y ser aplicada y buena,  
puedo asegurar á ustedes  
que también es... ¡una perla!

### NIÑA

A la Amatista, que es lista  
y tiene muy buena vista,  
tócale ahora demostrar  
el encanto singular  
y el valor de la Amatista.

### AMATISTA

Donosa ante vuestra vista,  
con señoril elegancia,  
ostentando su arrogancia  
se presenta la amatista.

No ciegan mis resplandores  
ni admira mi gentileza,  
pero tiene mi belleza  
su corte de admiradores.

Que ya en más de una ocasión  
por capricho ó humorada,  
más de una dama elevada  
mostróme predilección.

Si no recibo á granel  
elogio de las hermosas,  
entre las piedras preciosas  
también hago buen papel.

Yo ostento sin vanidad  
en mis múltiples facetas...  
el color de las violetas,  
que es color de la humildad.

Y aun no siendo la mejor,  
elevada á otras esferas

formo con mis compañeras  
un iris deslumbrador.

Ante el público sensato  
sin echárselas de lista,  
la simpática amatista  
ya ha esbozado su retrato.

### NIÑA

Esta dirá cualquier cosa  
porque es chiquita y mimosa;  
y como niña ligera,  
el Agata caprichosa  
haga y diga lo que quiera.

### AGATA

Tanto ha charlado el diamante  
y discutió la Esmeralda,  
y la Perla y la Amatista  
hicieron tan linda plática,  
que siendo humilde y pequeña  
yo no podré decir nada  
que en tan brillante palenque  
tenga valor é importancia.

Soy otra piedra preciosa  
que lleva por nombre... Agata;  
tengo un valor relativo  
si con otras me comparan;  
pero si me ostento sola  
desprendida ó engarzada,  
produzco muy buen efecto,

pues por capricho me esmaltan  
finísimos jaspeados,  
bellas y sutiles franjas  
que me prestan atractivos  
y original elegancia.

Al terminar mi discurso  
imitando á mis hermanas,  
yo me inclino ante la Madre  
con reverencia extremada,  
y me retiro á mi puesto  
dejándoles mi semblanza.

#### NIÑA

Deslumbre de la mirada  
que vá de su brillo en pos,  
viene otra joya estimada  
como gentil arracada  
*partida por gala en dos.*

#### LA TURQUESA y el GRANATE

- TUR. Yo soy la gentil turquesa;  
soy la piedra que embelesa  
por bella y original.
- GRA. Casi casi una Duquesa (*Al público*).  
en el reino mineral.
- TUR. En la rica joyería  
exhibí mi gallardia  
cual luminar esplendente.
- GRA. Por eso precisamente (*Al público*).  
la traigo en mi compañía.

- TUR. En el lindo escaparate  
mostré al mundo mi valer  
unida al bello Granate...
- GRA. Que no es ningún botarate  
como deben comprender,  
pues soy primico carnal  
del Rubí y del Coral.
- TUR. Como flores esplendentes...  
nos mostramos á las gentes  
en conjunto original.  
Soy estrella.
- GRA. Yo lucero.  
Somos dos personas majas.
- TUR. De mérito verdadero.
- GRA. ¡Y hay que quitarse el sombrero  
al ver este par de alhajas! (*Con donaire*)
- TUR. Mi dulce melancolía...  
con su viveza se hermana  
(*Señalando al granate*)  
formando extraña armonía.
- GRA. Yo tengo luces de grana  
que esplenden viva alegría.  
Yo despierto la ilusión,  
que hay que ver esta figura.  
(*Moviéndose con gracia*)
- TUR. Yo inspiro tierna emoción.
- GRA. Yo soy locura y pasión.
- TUR. Yo soy constancia y dulzura.  
Es nuestra unión ideal  
en diademas y coronas.
- GRA. Y en la pulsera nupcial;  
porque somos dos personas  
que valen un dinerál.

- TUR. Y pues que juntas vinimos...  
GRA. Y á la vez nos explicamos...  
TUR. Y nuestra semblanza hicimos...  
GRA. Al público saludamos. (*Saludando*).  
TUR. A la Madre nos rendimos. (*Idem*).  
GRA. Y juntas también nos vamos.  
(*Se cogen del brazo y vuelven á sus respectivos sitios*)

### NIÑA

Para esbozar su retrato,  
incitantes y vistosas  
vienen tres piedras preciosas  
en lucido triunvirato.

### EL RUBÍ, EL ZAFIRO Y EL TOPACIO

- TOP. Soy el hermoso Topacio,  
que no se muestra reacio  
en afirmar, sin temor,  
que para ver su valor  
hay que mirarlo despacio.
- RUBÍ Soy elpreciado Rubí;  
la piedra resplandeciente  
que lleva gallardamente  
su túnica carmesí.
- ZAFI. Como envuelto en leves tules,  
doy brillantez y poesía  
á este cuadro de alegría  
con mis ráfagas azules.
- TOP. Si en el reino mineral  
somospreciado caudal,

las tres unidas, las tres,  
¡tenemos por parte igual  
hermosura y brillantez!

**RUBÍ**        En orientales espacios  
somos encantos de huríes;  
¡que brillan más los palacios  
con la luz de los topacios,  
de zafiros y rubíes!

**ZAFÍ.**        Por ser tan esplendorosas,  
de las noches misteriosas  
en los azulados velos,  
las estrellas de los cielos  
semejan piedras preciosas.

**TOP.**        Termina el desfile aquí,  
y á mi lugar me retiro,  
llevándome en pos de mi  
el azulado zafiro  
y el encendido rubí.

*Las tres se retiran. La niña adelanta y dice el siguiente*

#### CUMPLIMIENTO

He aquí las ofrendas más resplandecientes;  
que al mostrar sus gracias en raudo girar,  
deslumbran los ojos sus fases lucentes;  
sus vivos reflejos de intenso brillar.

Todas simbolizan en tan bella estancia  
unpreciado adorno de la juventud,  
candor, sacrificio, consuelo, constancia.  
ternura, cariño, amor y virtud.

Tesoros preciados fuimos algún día

que ocultó la tierra y el mar ocultó,  
y al salir al mundo dándoles valía  
la industria del hombre las pulimentó.

En ricos pendientes; en lindas pulseras,  
en regias coronas de altivo poder,  
sobre la tersura de blancas pecheras  
las piedras preciosas se ven esplender.

Y cuando se exhiben en aparadores  
de la luz eléctrica á la irradiación...,  
ostentan sus luces célicos fulgores;  
tienen sus matices mágica atracción.

Sobre el rico estuche formando relieve,  
aisladas ó unidas, ostentan al par,  
viveza de llama, blancura de nieve,  
verdor de pradera, espuma del mar.

Aisladas ó unidas, topacio ó brillante,  
turquesa, esmeralda, coral ó zafir...  
son cual misteriosos astros deslumbrantes  
que miran los ojos radiantes lucir.

Si al mundo se exhiben todas agrupadas  
zafiro, brillante, topacio ó coral...  
se tornan en joyas de las más preciadas;  
diadema de Virgen, corona real.

Para dar más formas á este aspecto vario,  
enlazadas forman rosario de luz;  
pues por eso llevan sobre el vestuario  
el símbolo santo, en forma de cruz.

Si á veces adquieren brillos infernales  
en fiestas mundanas de la sociedad,  
en manos que alivian miserias y males  
son ofrendas puras de amor y piedad.

Por que cuando bordan rico terciopelo,  
—túnica sagrada de una Concepción—,

imitan las claras estrellas de un cielo  
que infunde en las almas angélica unción.

He aquí mencionada la inmensa valía  
del núcleo brillante, del grupo escolar,  
que forma el presente del clásico día  
que splende alegría é invita á gozar.

Pues ya que otras veces vinimos con rosas  
y flores vistosas de vivo color,  
hoy os obsequiamos con piedras preciosas,  
¡que en el mundo tienen tan alto valor!

Admita el obsequio vuestro pecho amante,  
y que él abrillante la fiesta anual;  
porque es esta ofrenda, gentil y brillante...  
¡como una corona gloriosa y radiante  
que tendrá en sus sienes un brillo ideal!

*(Al empezar la última estrofa preludia el piano el  
tema del vals y el grupo avanza hacia el proscenio  
saludando con una inclinación de cabeza al finalizar  
la estrofa, al mismo tiempo que la niña recitante).*



**EJERCICIO DE GIMNASIA**





# EJERCICIO DE GIMNASIA

---

JUGUETE ESCOLAR PARA EL SOLEMNE ACTO  
DEL REPARTO DE PREMIOS

---

ESCENA ÚNICA

---

Salón de gimnasia. Los niños ó niñas (que han de igualar lo posible en estatura para que el cuadro resulte más armónico), llevarán trajes ad-hoc y aparecen en escena formando dos hileras. Uno de los escolares saliendo del centro del grupo, avanza hacia el proscenio y recita las primeras estrofas.

HABLADO

NIÑA 1.<sup>a</sup>      Subdivididos con gallardía  
                 en doble hilera de aspecto igual,  
                 complementamos en este día  
                 la deseada fiesta anual.

                 Fiesta de ensueño, fiesta de gloria,  
                 en que obtenemos cual distinción,  
                 el verde lauro de la victoria  
                 con que se premia la aplicación.

Día en que alumnos y profesores  
en el anhelo de un ideal,  
juntos cosechan frutos y flores  
que contribuyen al bien social.

Frutos que brindan ya sazonados  
un néctar puro como la miel;  
flores de tonos tan variados  
que hacen del suelo rico verjel.

Libres de sombras y de pesares  
bajo el imperio de la ilusión,  
siendo gimnastas, los escolares  
prestan al cuadro su animación.

En arrogante noble apostura  
y sugestivo porte marcial,  
embellecemos la asignatura  
con nuestro encanto habitual.

Y revelando listeza y gracia,  
ejecutamos con brillantez...  
los ejercicios de la gimnasia  
que son recreo de la niñez.

*(Al terminar este parlamento, empieza á iniciarse el pasodoble y se preparan los escolares puestos en filas, que en el compás indicado en la partitura, desfilan á compás de la música y van realizando los movimientos que señalan los versos sucesivos, que deben ser recitados con los intervalos y pausas necesarias para que los movimientos del grupo acuerden perfectamente con las palabras recitadas. La primera parte del pasodoble (que no se canta) debe ejecutarse sumamente piano, y el desfile ha de hacerse también en un principio con relativa suavidad sin marcar el compás con las pisadas, á fin de que el público pueda percibir con claridad la parte reci-*

tada que va imponiéndole de las evoluciones que realizan los escolares).

NIÑO            En dos brillantes agrupaciones  
                 queda la alegre masa infantil;  
                 y siendo opuestas sus direcciones  
                 á un mismo tiempo marchan así.

*(Mientras dice los dos primeros versos repliégase la primera fila á la derecha y la segunda á la izquierda. En el último verso, ó sea cuando dice «marchan así» rompen la marcha los dos grupos á la vez, desfilando cada cual en su círculo, es decir, á derecha é izquierda, quedando en medio el recitante).*

                 Por el desfile ya separados  
                 al eco alegre de su cantar,  
                 van avanzando como soldados  
                 con asombrosa marcialidad.

*(Apártase el recitante á un lado del escenario para que el grupo, terminado el desfile y el canto, pueda sin obstáculo avanzar hacia el público y colocarse para empezar el ejercicio de gimnasia).*

#### CANTO

                 ¡Paso á la infancia que el premio alcanza  
                 si va ganosa de un galardón:  
                 paso á los niños: son la esperanza:  
                 paso á las huestes de la ilusión!  
                 Al son de alegres ecos marciales  
                 cruzando unidos el gran salón,  
                 á nuestros puestos vamos triunfales  
                 entre el aplauso y expectación.

*(Al llegar á la tercera estrofa del canto, deben que-*

*dar en fila, ejecutando la última estrofa en dicha posición).*

NIÑA            Puestos en fila y frente á frente  
de un auditorio tan singular,  
así saludan, atentamente,  
*(Saludando de una manera uniforme y acompasada).*  
y el ejercicio van á empezar.

*(Recitado á compás de la música que no cesa durante todo el ejercicio variando el tema y compás según exijan los distintos movimientos del mismo).*

NIÑA            Nos aconseja la asignatura  
que así debemos ejecutar  
con extremada desenvoltura  
este ejercicio que es muscular. *(Pausa).*

*(Ejecutan distintos movimientos de brazos con la duración que reclama la música y ajustados perfectamente al compás. Terminados éstos continúa el recitante).*

NIÑA            Dando una prueba de que observamos  
sus leyes sanas según se vé,  
el equilibrio así guardamos  
con las rodillas y con los pies.

*(Ejecutan lo que dicen á compás de la música).*

Nuestro atractivo más se evidencia  
si nos movemos con suavidad,  
al eco blando de una cadencia  
armonizando con el compás.

*(Movimiento de cabeza á ambos lados y de cadera).*

Cruce de brazos, vueltas airosas,  
verificadas con igualdad,  
son en conjunto notas preciosas  
que al cuadro prestan amenidad.

*(Ejecutan dichos movimientos en igual forma que los anteriores).*

Asemejando un cuadro vivo  
que nos subyuga con su atracción,  
surge el bailable más sugestivo  
al eco blando de una canción.

*(Ejecutan lo que dicen, etc.)*

Y en cadenciosa marcha serena  
el ejercicio al terminar,  
forma bailando una cadena  
la numerosa masa escolar.

Ya que exhibieron listeza y gracia  
finalizamos hasta otra vez  
los ejercicios de la Gimnasia  
que al acto prestan su brillantez.

*(Termina con la última estrofa el ejercicio de Gimnasia; acto seguido, como al principio, se inicia el desfile con unos compases que indican á las parejas que deben pararse primero; subdividirse después en dos agrupaciones, y á la tercera indicación romper la marcha, al riguroso y exacto ritmo del compás, marcando primero sin cantar el pasodoble y después cantando hasta desaparecer cada grupo por un lado, derecha é izquierda del actor para que el efecto resulte más uniforme á la vista del espectador. En este final repítese íntegra toda la primera parte que va marcada en la partitura para más fácil comprensión).*

Paso á la infancia que el premio alcanza  
si va ganosa de un galardón;  
paso á los niños: ¡son la esperanza!  
Paso á las huestes de la ilusión!

*(Desaparecen cantando)*







## CANTOS RELIGIOSOS

---

Respondiendo á los deseos de algunos Colegios religiosos que poseen el «Album musical» de cantos escolares que venimos anunciando desde la aparición del primer tomo de *TEATRO PARA NIÑOS*, hemos hecho en distintas ocasiones letras apropiadas á determinadas fiestas religiosas, adaptadas perfectamente á aquellos números musicales que forman parte del texto de dicho album, que por su índole se prestan á esta combinación. Por tal procedimiento, se duplican sin aumentar su precio, muchas de las composiciones de esta obra (declarada por Real orden, de utilidad para la enseñanza): composiciones, que, ejecutadas en público concurso, merecieron brillante recompensa y cuyo precio hemos reducido á la mitad, 3 pesetas (vale 6) para los Centros educativos católicos.

Con el fin de que los numerosos Colegios de religiosas que han adquirido esta obra puedan participar de este beneficio y utilizar sus canciones no solo en la clase, con la letra que figura en la partitura, sino en las fiestas religiosas que son tan corrientes en dichos centros, publicamos en este tomo la colección de letras adaptadas, creyendo prestar un señalado servicio á nuestra numerosa y distinguida clientela.

## Núm. 1.—HIMNO ESCOLAR

CANTO A SAN VICENTE DE PAUL

Sublime Apóstol  
de la humildad;  
divino padre  
de la orfandad.

Tu santa vida  
modelo fué  
de amor divino  
y ardiente fe.

¡Oh amado San Vicente  
á quien admira la cristiandad;  
eres faro luciente  
en los asilos de caridad!

\* \* \*

## Núm. 2.—HORA DE ESTUDIO

FLORES DE MAYO

Hoy las Hijas de María que te adoran  
—¡oh madre de Dios!—  
en plegarias y oraciones de tí imploran  
piedad y favor.

Hoy resuenan en tu templo los cantares  
que inspira el fervor,  
y engalana, Virgen mía, tus altares  
sencillo esplendor.

Deja que en mi afán  
cual precioso don,

ponga ante tu altar  
mi ofrenda de amor.

\* \* \*

## Núms. 4, 5 y 6.—MISTERIOS GLORIOSOS, GOZOSOS Y DOLOROSOS

(TRES PÁGINAS MUSICALES)

### VIA-CRUCIS

#### PRIMERA ESTACIÓN

El Justo entre los justos  
—¡oh suerte adversa!—  
es condenado á muerte  
por vil sentencia.  
¡Con qué heroísmo  
consumas en el Gólgota  
tu sacrificio!

#### SEGUNDA ESTACIÓN

Con la cruz abatido  
tu hijo adorado,  
camina lentamente  
hacia el Calvario;  
y su camino...  
van regando las lágrimas  
de tu martirio.

TERCERA ESTACIÓN

Entre gente malvada  
Jesús camina,  
empezando el calvario  
de sus caídas.  
Hombres impíos  
te insultan y maltratan  
¡oh Jesús mío!

CUARTA ESTACIÓN

En la penosa senda  
de tu calvario,  
te encuentras con la madre  
que adoras tanto.  
¡Divino encuentro  
en que apuras las hieles  
del sufrimiento!

QUINTA ESTACIÓN

En tu largo camino  
ya medio muerto,  
te ayuda la presencia  
del Cirineo.  
¡Pequeño alivio  
que prolonga las horas  
de tu martirio!

SEXTA ESTACIÓN

Una mujer bendita  
de alma piadosa,  
el sudor de tu rostro  
limpia afanosa.  
Y sobre el paño...  
tu santísimo rostro  
queda grabado.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Otra vez abrumado  
de horrible peso  
cae, en las duras piedras  
tu santo cuerpo.  
Y en vez de lágrimas...  
¡se oyen feroces risas  
de almas malvadas!

OCTAVA ESTACIÓN

Al grupo de mujeres  
que desoladas  
siguen las santas huellas  
de tus pisadas,  
Tú las consuelas;  
¡Tú!—que sufres, Dios mío,  
todas las penas.

NONA ESTACIÓN

¡Oh tercera caída!  
¡Oh Jesús mío!  
¿Cómo sufrir pudiste  
dolor tan vivo?  
Alma cristiana...  
¡levanta á Dios el vuelo  
en tus plegarias!

DÉCIMA ESTACIÓN

Después de tanto escarnio,  
viles judíos  
airados te despojan  
de tus vestidos.  
¡Qué vil escarnio!  
¡Exponer á la burla  
tu cuerpo santo!

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Expirante al Calvario  
al fin llegaste,  
soportando la ofensa  
de tanto ultraje.  
¡Tu santo cuerpo...  
quedó crucificado  
sobre el madero!

DUODÉCIMA ESTACIÓN

En momento de angustia  
para tu alma,  
¡muere en la Cruz el hijo  
de tus entrañas!  
¡Ya le has perdido!  
¡Por salvar á los hombres...  
muere tu hijo!

DÉCIMATERCIA ESTACIÓN

¡Oh que pena sufriste!...  
Que trance amargo...  
contemplando á tu hijo  
muerto en tus brazos!  
Almas cristianas...  
¡que el Santo Vía-Crucis  
os dé la gracia!

DÉCIMACUARTA ESTACIÓN

Manos piadosas ungen  
de aromas célicos,  
el cuerpo bendecido  
de Jesús muerto,  
y al sepultarle...  
¡llora con desconsuelo  
su santa madre!

\* \* \*

## Núm. 7.—CANTO A LA PRIMAVERA

### VILLANCICO

Venid pastores;  
nació el portento,  
y hoy el contento  
reina en Belén!

Pulsad rabeles  
de alegres sonos;  
¡dulces canciones  
suenen también!

Llenos de gozo  
cruza las sendas  
con las ofrendas  
de vuestro amor.

¡Sean del campo  
los ricos frutos  
dignos tributos  
de adoración!

\* \* \*

## Núm. 8.—HIGIENE

### PLEGARIA

Virgen purísima,  
luz de eterno consuelo,  
que en las alturas  
luces tu resplandor;  
entre las sombras

de este mísero suelo  
tu fulguras, tu fulguras  
como un faro protector.

Por que eres Virgen mía  
el solo bien,  
del pecador que ansía  
cristiano ser.

Porque das á las almas  
aliento y fé,  
y sus dolores calmas  
con tu poder.

Madre amantísima  
que mitigas el duelo  
de los que viven  
un valle de dolor;  
como una estrella  
en la región del cielo  
surge puro, surge puro  
tu celeste resplandor.

\* \* \*

## Núm. 10.—SALIDA DEL COLEGIO Y DESPEDIDA

FLORES DE MARIA

Hienda el espacio eco sonoro:  
Venid y alegre canto entonad,  
y de la Virgen en dulce coro  
la gloria excelsa cantad, cantad.  
Deja Señora que en tus altares

ponga sus flores nuestra piedad,  
con el perfume de los amores  
que te consagra la humanidad.

**Letra para la comunión de las niñas adaptada  
al Canto religioso escolar «La oración de la tarde»,  
premiado con medalla de oro  
en concurso público de cantos escolares. (1)**

Como tempranas flores  
de blanco cáliz  
y suave olor,  
que al sonreír la aurora  
sus hojas bellas  
abren al sol,  
las almas fervorosas  
que recibieron  
tan alto don,  
al pie de tus altares  
dejan su ofrenda  
de fé y de amor.

¡Míranos, Virgen mía  
ante tus plantas,  
con la piedad sublime  
que da la gracia!

¡Si á tí llegan los ecos  
de esta plegaria,  
conserva la pureza  
de nuestras almas!



---

(1) Este número no forma parte del Album.

BIBLIOTECA MUSICAL  
DE  
TEATRO PARA NIÑOS  
POR  
MARÍA DEL PILAR CONTRERAS DE RODRÍGUEZ

---

TOMO PRIMERO

	<u>Pesetas</u>
1. AÑO NUEVO. Coro de los meses.....	1,00
3. EL ESPÁRRAGO Y LA FRESA. Duo del pregón y recitados.....	3,00
4. EL PASO DEL COMETA. Coro de las Estrellas y bailables.....	2,00
5. LA FIESTA DE LA ALEGRÍA. Coro de las re- giones.....	2,50
6. EL CONCURSO DE LAS FLORES. Coro infantil.	2,00
7. POR EL MAPA. Himno á España.....	2,50
10. PASADO Y PRESENTE. Dos números. Duetti- no y couplets.....	3,00
11. LOS COLORES. Himno al sol y bailables....	2,50

## TOMO SEGUNDO

	<u>Pesetas</u>
2. LA FEA. Coro de la murmuración.....	2,00
3. TRÍPTICO. Cumplimiento á la R. M. S. Cántico .....	1,50
4. ASÍ NOS JUZGAN. Duo cómico y bailables..	3,00
5. LA HUELGA DEL ABECEDARIO. Tres números musicales.....	6,00
7. LA ALBORADA DE LAS FLORES. Coro y couplets.....	2,00
LA CHARLATANA. Couplets y recitados.....	2,50

## TOMO TERCERO

1. Ofrecimiento de las flores de Mayo. Poesía recitada.....	2,00
9. CAPRICHOS DE COLOR. Tres números.....	5,50
10. LAS DISTRACCIONES DE LAURA. Himno á la Rda. M. S.....	1,50
16. LAS POTENCIAS DEL ALMA. Himno á la ciencia y á la fe.....	1,50
17. LA DANZA DEL PREMIO. Himno escolar.....	2,00
18. EL TRIUNFO DEL BIEN. Cántico.....	1,00
19. EL ORFEÓN INFANTIL. Dos números.....	3,25

## TOMO CUARTO

1. LA NIÑA POBRE. Coro de los premios.....	1,50
6. ALEGORÍA DE AÑO NUEVO. Recitados, coros y bailables.....	3,00

7. SILENCIO... QUE NO SE ENTERE. Canto de felicitación.....	1,00
8. LA NOTICIA DEL ANGEL. Pastorela bíblica, villancicos y bailables pastoriles.....	1,50
10. LA CESTERA. Canción, y recitado.....	2,00

### TOMO QUINTO

LA NIÑEZ DE SANTA TERESA. Coro de ángeles y recitado.....	1,50
LA IMITADORA. Canción.....	1,00
EL MILAGRO DE LAS ROSAS. Canción de Zora y cántico de la conversión....	2,00
DIÁLOGO DE FIN DE CURSO. Himno escolar.....	1,25
LA ORACIÓN DE LOS NIÑOS. Plegaria.....	1,25
LA OFRENDA REGIA. Coros y bailables de las piedras preciosas.....	2,50
EJERCICIO DE GIMNASIA. Coro pasadobles bailables etc., etc.....	2,50
ALBUM MUSICAL.....	3,00

### OBRAS SUELTAS

EL ENSAYO GENERAL. Solo, dúo y coros.....	2,50
NIÑOS Y FLORES. Canción de la Florista y Couplets del Mariposa.....	3,50
LOS SANTOS MÉDICOS. Cántico.....	1,50
UN PREMIO Á LA VIRTUD. Dos números musicales, coro de vecinas y plegaria.....	3,50
QUIEN DÁ Á LOS POBRES DÁ Á DIOS. Partitura	

Pesetas

completa lujosamente editada, 32 páginas de música .....	3,00
SALUTACIÓN Á LA R. M. SUPERIORA .....	1,50
LA ORACIÓN DE LA TARDE. Canto Religioso escolar premiado con medalla de oro.....	1,50
UN PENSAMIENTO MUSICAL. Canción.....	2,00
MI PATRIA ES SEVILLA. Canción regional.....	2,00

---

Colección de Himnos, letanías, Villancicos, Flores de Mayo, Cánticos para la comunión, Novenario, etcétera, etcétera. Originales é inéditas de D.<sup>a</sup> María del Pilar Contreras.—Martínez Campos, 16.



# ÍNDICE



## ÍNDICE

---

	<u>Páginas</u>
La Mensajera. Monólogo.....	7
La niñez de Santa Teresa. Diálogo.....	13
Mis Ketty. Sainete.....	43
La imitadora. Monólogo.....	69
El milagro de las rosas. Comedia histórica.....	89
Saludo preliminar.....	113
Diálogo de fin de curso.....	117
La oración de los niños....	131
Ofrenda regia.....	143
Capricho de gimnasia.....	167
Colección de letras religiosas.....	175
Biblioteca musical.....	185







BIBLIOTECA

DE

TEATRO PARA NIÑOS

POR

M.<sup>a</sup> del P. Contreras y C. de Soto y Corro

---

Cinco tomos que contienen obras de todos los géneros, á 5 pesetas el primero y 3,50 los demás.

COMEDIAS SUELTAS A UNA PESETA EJEMPLAR

EL ENSAYO GENERAL. Sainete lírico.

LA CAJA DOTAL. Comedia en un acto.

NIÑOS Y FLORES. Zarzuela en verso (para párvulos).

LOS PÍCAROS INTERESES. Sainete en prosa.

LOS VENCEDORES. Comedia en un acto (para niños).

PASADO, PRESENTE Y FUTURO. Trílogo cómico-crítico (4.<sup>a</sup> edición).

LA BUENA OBRA. Para escuelas dominicales.

LOS NIÑOS MALOS. Juguete carnavalesco (para niños).

LOS SANTOS MÉDICOS. Drama lírico en un acto (para niños).

UN PREMIO Á LA VIRTUD. Comedio en un acto (para niñas).

EN PREPARACIÓN:

Cuarenta obras de todos los géneros.

Tomo sexto de TEATRO PARA NIÑOS.

---

Las obras publicadas hállanse de venta en las principales librerías de Madrid.

**NOTA.** Pidan catálogo de estas obras y de la Biblioteca musical á su autora D.<sup>a</sup> Maria del Pilar Contreras, Paseo de Martinez Campos, 16, Madrid.